nació Jesús...». Ahora bien Jesús es Dios. Luego la Virgen es Madre de Dios. No decimos que sea Madre de la divinidad, sino de una Persona que es Dios y hombre a la vez.

3.º Jesucristo es el Hijo de Dios

— El mismo Jesucristo se llamó así, el «*Unigénito Hijo de Dios*» (Jn. 3, 16).

— *Jesucristo es Hijo de Dios,* porque así lo atestiguó con juramento ante el sumo sacerdote Caifás (Mt. 26, 64).

— San Pablo lo llama *Hijo propio de Dios* (Rom. 8, 32).

— Dios Padre llamó a Jesucristo, en el bautismo y en la trasfiguración, *Hijo suyo: Éste es mi Hijo amado* (Mt. 3, 17, 17, 15).

Al ser llamado Jesucristo Hijo propio y unigénito de Dios», se distingue de los ángeles y hombres en gracia, que también son hijos de Dios (pero no naturales sino adoptivos). A ellos no les ha comunicado Dios su naturaleza o esencia. (Fil. 2, 6), y sólo por gracia los ha tomado en lugar de hijos. (Gál. 4, 5).

— San Pedro dijo a Jesús: «*Tú eres el Hijo de Dios vivo.* (Mt. 16, 16).

La expresión *Hijo natural de Dios* equivale a decir: que Él es Dios, por recibir de Él su naturaleza, como el hijo de un hombre, es hombre.

Notemos que Jesucristo dice a sus apóstoles: *Mi Padre y vuestro Padre;* pero no dice *nuestro* Padre y *nuestro Dios...* La expresión *Mi Padre y mi Dios* está dicha en sentido propio y único, porque sólo Él con el Padre y no nosotros compartimos su esencia o naturaleza divina.

Pero, ¿cómo explicar el nacimiento del Hijo de Dios?

Para comprenderlo recordemos que el Hijo de Dios tiene dos nacimientos: uno eterno y otro temporal.

Uno eterno, porque Él *viene del Padre* desde toda la eternidad, y así lo decimos en el Credo de la Misa: *nacido del Padre antes de todos los siglos.* Nace del Padre de manera semejante a como el pensamiento y la palabra nacen del espíritu del hombre; por eso al Hijo de Dios se le llama también *el Verbo* (la Palabra).

Otro temporal, porque *cuando llegó la plenitud de los tiempos envió Dios a su Hijo* (a su Verbo o Palabra), *nacido de una mujer.* (Gál. 4, 4).

Entonces fue cuando el ángel del Señor llevó la embajada de María, y el Espíritu Santo descendió sobre ella, y el Hijo de Dios tomó carne de María y se hizo hombre como nosotros y para poder sufrir por nosotros. Como hombre sufrió y como Dios dio a sus sufrimientos valor infinito.

El fin de la Encarnación fue redimir a los hombres.

En consecuencia: Jesucristo es Dios desde la eternidad y se hizo hombre en el tiempo, y por lo mismo el Hijo de María es Hijo de Dios.

Nota:

Herejías en torno a Jesucristo

Vamos a hablar de la divinidad de Jesucristo y del misterio de la Santísima Trinidad, y para tener una idea de las herejías principales que ha habido en torno a la persona de Jesucristo, diremos lo sucedido en los cuatro primeros Concilios:

— 1.º *en Nicea,* a. 325 se condenó a Arrio, que negó la divinidad de Jesucristo.
— 2.º *en el de Constantinopla I,* a. 318 se condenó a Macedonio, que negó la divinidad del Espíritu Santo.
— 3.º *en Efeso,* a. 431 se condenó a Nestorio, que decía que había dos personas en Cristo...
— 4.º *en el de Constantinopla II,* a. 451 se condenó a Eutiques, monofisita que decía que en Cristo había una sola naturaleza...

(Estas herejías pueden verse brevemente expuestas en mi libro *Historia de la Iglesia.*)

4.º Jesucristo es Dios

Hubo un hereje en el siglo IV, llamado Arrio, que se atrevió a negar la divinidad de Jesucristo; mas su error fue condenado en el Concilio de Nicea (a. 325), el cual declaró que Jesucristo es consubstancial al Padre, es decir, que tiene la misma sustancia o esencia con Él, y por tanto es Dios (Dz 54).

Actualmente han surgido otros herejes en nuestros días que como Arrio niegan la divinidad de Jesucristo, y son los llamados «testigos de Jehová».

Importa mucho que tengamos ideas claras y una firme persuasión de la divinidad de Jesucristo, pues en esta convicción descansa nuestra fe.

Si tuviéramos a Jesucristo sólo por el más sabio de los hombres, la religión cristiana quedaría reducida a una humana invención. Mas si Él es Dios, su religión es divina y sus doctrinas no pueden ponerse en duda. Por eso, cuando el joven rico dijo a Jesús: *¡Maestro bueno!* Él le contestó: *¿Por qué me llamas bueno? Ninguno es*

bueno, sino sólo Dios (Lc. 18, 19), dándole a entender que ante todo le debía tener por Dios, sin lo cual nada le podría aprovechar.

Antes de seguir aduciendo pruebas en favor de la divinidad de Jesucristo, vamos a contestar a una pregunta que formulan los testigos de Jehová, los que nos mueven a hablar primeramente del misterio de la Santísima Trinidad, que ellos no quieren reconocer y es el motivo por el cual niegan que Jesucristo sea Dios.

¿QUIÉN ES «EL VERBO» SEGÚN SAN JUAN?

Esta pregunta es el título de un folleto de los «testigos de Jehová», en el que intentan poner de manifiesto que Jesucristo no es Dios. Y ¿por qué no creen en la divinidad de Jesucristo? Porque les parece imposible el misterio de la Santísima Trinidad.

Para entendernos vamos a contestar a las siguientes preguntas:

1) ¿Cómo podemos conocer a Dios?

Lo podemos conocer de dos maneras: a través de las criaturas, llegando por los efectos a la causa (p. 15), o a través de la fe, o sea de la Biblia, el libro de la revelación, fiándonos de la autoridad del mismo Dios que nos lo revela.

A través de las criaturas podemos comprender que Dios es un ser necesario que no ha podido tener principio, y también que Dios es un ser infinitamente sabio y poderoso por haberlo creado todo sacándolo de la nada.

Pero el misterio de la Trinidad no se puede conocer a través de las criaturas, sino a través de la Palabra de Dios, que se nos revela en la Biblia en la que podemos ver claramente la existencia de este misterio.

2) ¿Qué nos dice la Biblia del misterio de la Trinidad

He aquí los testimonios que nos hablan de él:

1.° En general podemos decir que todo el A. T. nos habla *de Dios* Creador Omnipotente, que se nos presenta como *Padre* misericordioso...; el N. T. nos habla del *Verbo* o *Hijo de Dios*, especialmente los Evangelios..., y del *Espíritu Santo* los Hechos de los Apóstoles, el Evangelio y Carta 1.ª de San Juan y las cartas de San Pablo.

2.° Jesucristo nos reveló este misterio al decir a sus discípulos: *Id, pues, enseñad a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo* (Mt. 28, 19).

En este texto, aunque se enuncian tres Personas, se dice, sin embargo, «en el nombre» (en singular) y no en los nombres, porque el nombre denota el ser, y en Dios no hay más que una esencia que es común a las tres Personas.

3.º En el bautismo de Jesús se nos dice:
«He aquí que se abrieron los cielos, y vio al Espíritu de Dios descender como paloma y venir sobre Él, mientras una voz del cielo decía: Éste es mi Hijo amado, en quien tengo mis complacencias» (Mt. 3, 16-17).

Aquí se nos revela claramente la Trinidad: *El Padre* en la voz; *el Hijo amado* es el Hijo de Dios, que se bautiza, y el *Espíritu Santo* que se manifiesta en forma de paloma.

4.º *«Y Yo rogaré al Padre, y os dará otro Abogado que estará con vosotros para siempre...; pero el Abogado, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, ese os lo enseñará todo»* (Jn. 14, 16 y 26).

Aquí aparece distinto el *Espíritu Santo* que es enviado del *Padre y del Hijo,* que lo envían...

Nota:
En las cartas de los apóstoles aparecen también varias fórmulas trinitarias: Véanse: 2 Cor. 13, 13; 1 Ped. 1, 1-2; etc.

3) ¿Cuántos Dioses hay y cuántas personas?

— Primeramente diré que hay tres Personas distintas, como lo demuestran los textos anteriormente citados:

1.ª *La persona del Padre,* pues hay un Dios personal que aparece claramente en la Biblia, pues vemos que Él habla a Adán y a Eva, a Caín..., a Noé..., a Abrahom, a Moisés y a los profetas.

2.ª *La Persona de Jesucristo,* que viene a la tierra y se proclama Hijo de Dios, y elige apóstoles y los manda a predicar su doctrina por todo el mundo...

3.ª *La Persona del Espíritu Santo.* «Los testigos de Jehová» niegan que sea «persona», y dicen que es solamente «un soplo o viento, poder o energía»; pero la Biblia nos dice que es una verdadera «Persona», porque el Espíritu Santo «enseña», «habla» y «da testimonio» (Véase Jn. 10, 13) y el texto antes citado). Ahora bien, «hablar», «enseñar» y «dar testimonio» son propiedades personales. Luego el Espíritu Santo es una Persona.

Hay tres Personas distintas, y nosotros decimos que no son tres Dioses, sino un solo Dios.

No hay más que un solo Dios

La Biblia nos dice que no hay más que un solo y único Dios (Véanse: 1 Cor. 8, 4; 1 Rey. 8, 60; Dt. 5, 7; Ex. 20, 2-3; Is. 45, 21). Esto es lo que afirmamos los católicos y también los «testigos de Jehová», y estamos de acuerdo con ellos que Jesucristo es una Persona distinta de Dios Padre. Luego ya tenemos que hay dos Personas diferentes, la del Padre y la de Jesucristo, que es el Verbo, la Palabra del Padre y se llama Hijo de Dios. Y los católicos decimos, si Jesucristo es Hijo de Dios, forzosamente es Dios.

¿Qué dicen a esto los «testigos»?

He aquí su afirmación: No hay más que un solo Dios, y como el Padre es Dios, al ser el Hijo una Persona distinta de la del Padre, Él no puede ser Dios, porque de lo contrario habría dos Dioses, y esto es contra la Biblia, que dice que hay un solo Dios.

Esto es lo que entiende el autor jehovista del folleto: «¿Quién es el Verbo según San Juan?» y lo que le mueve a tratar de demostrar que Jesucristo no es Dios.

Todo el razonamiento que emplea a lo largo del folleto carece de lógica, y aunque demuestre que hay muchas traducciones de los textos que cita de la Biblia distintos, esto no demuestra que los originales (*griego* en el N. T. y *hebreo* en el A. T.) puedan interpretarse de distintas formas, sino que muchos de los traductores tratando de conseguir una literatura más conforme con nuestro lenguaje y más comprensible para los lectores, según su modo de pensar, le han dado a algunos textos distintos sentidos e interpretaciones; pero el verdadero sentido o verdadera interpretación nunca puede ser más que una, y a ésa, manifestada en la Palabra de Dios, es a la que hemos de ceñirnos.

¿Por qué ellos cambian los textos en su Biblia?

Sencillamente, porque no les cabe en la cabeza que Jesucristo pueda ser Dios, y así intentan enmendar la plana al mismo Dios, tergiversando su Palabra.

Veamos cómo cambian en su Biblia textos que tratan de la divinidad de Jesucristo, y luego a continuación de los suyos pondremos los textos traducidos directamente del original griego, y para que confronten luego su Biblia con la de Nacar-Colunga, que ellos suelen usar ante los católicos versados, los tomaremos de esta versión.

Los textos de la Biblia de los «testigos de Jehová», llamada:

«Traducción del Nuevo Mundo de las SANTAS ESCRITURAS», los tomamos de la edición de 1967.

Textos de la Biblia de los «testigos»

1) «En (el) principio la Palabra era, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era un dios» (Jn. 1, 1).

2) ...Cristo según la carne: Dios, que está sobre todos, (sea) bendito para siempre. Amén (Rom. 9, 5).

3) «A los que han obtenido una fe, tenida en privilegio igual a la nuestra, por la justicia de nuestro Dios y del Salvador Jesucristo» (2 Ped. 1, 1) (Igualmente en Tit. 2, 13).

Textos de la Biblia de Nacar-Colunga

1) «Al principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios» (Jn. 1, 1.

2) ...de quienes según la carne procede Cristo, que está por encima de todas las cosas, Dios bendito por los siglos, amén». (Rom. 9,5).

3) «A los que han alcanzado la misma preciosa fe que nosotros por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo» (2 Ped. 1, 1).

Notemos que los textos anteriores de la Biblia de los «testigos de Jehová» y los de la Biblia de Nacar están tomados de los mismos lugares. Fijémonos ahora en la diferencia.

En el 1) Nacar dice terminantemente y con versión directa del texto griego: *«El Verbo era Dios»*. Queda aquí claro que «el Verbo» o la «Palabra» del Padre *era Dios*.

Los «testigos» dicen: *la Palabra era un dios*. De esta manera hacen una versión no correcta al poner el artículo *un* y luego *dios* en letra minúscula para indicar que el Verbo o Palabra(que es el Hijo de Dios, el mismo Jesucristo) no es Dios, sino un ser inferior a Dios, creado por Él.

Los católicos no decimos que Jesucristo sea *un* Dios, sino *el único* en unión con el Padre.

En el texto se dice: *«Al principio* (de la creación) *era* (existía ya) *el Verbo*, la Palabra del Padre, y estaba *en o con* el Padre. *Estar con* es propio de una persona con otra... *y el Verbo era Dios.»*

Las personas son distintas, pero un único Dios. Y no decimos que el Verbo sea la tercera parte de Dios, como dicen los testigos, sino el *único Dios* juntamente con el Padre.

El Padre es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios; pero no son tres Dioses, sino un solo y único Dios, porque los tres tienen una sola naturaleza divina. (Notemos que en Jn 1, 1 no se habla del Espíritu Santo como dicen los «testigos de Jehová», ni de la Trinidad en sí, diciendo que los católicos embrollamos y confundimos, y sin duda son ellos con sus falsas interpretaciones.) Más adelante iremos aclarando estos conceptos.

— *En el* 2), *o sea, en Rom.* 9, 5. La versión correcta conforme al griego es la de Nacar, que dice: «*Cristo,* el que es sobre todas las cosas, *Dios bendito por los siglos.*» Aquí claramente se nos afirma que *Cristo es Dios;* mas los testigos separan a Cristo de Dios, y añaden un (sea) que no está en el griego, y así dicen: Dios, que está sobre todos *sea* bendito... De esta manera niegan la divinidad de Jesucristo afirmada por el apóstol.

— *En el* 3), *en* 2 *Ped.* 1, 1, la versión conforme al griego es la de Nacar en la que se nos revela la *identidad* de naturaleza de Dios y de Cristo, pues dice que «Jesucristo es *nuestro Dios y Salvador*». (Lo mismo en Tit. 2, 13.)

Los testigos de Jehová para desvirtuar esta evidencia, ponen un *del* (que no existe en el griego), y así separan las dos palabras «Dios y Salvador», y por eso traducen: «por la justicia de nuestro Dios y *del* Salvador Jesucristo».

Notas:

1.ª Donde los «testigos» no se han dado cuenta en cambiar un texto que habla de la divinidad de Jesucristo en su Biblia, es en 1 Jn. 5, 20. Allí dice su Biblia: *...por medio de su Hijo Jesucristo. Éste es el Dios verdadero.*

2.ª Los «testigos» dicen contra los católicos que éstos, para defender el misterio de la Trinidad, alegan el texto Jn. 5, 7. Y esto, respondemos: No es cierto, porque el versículo que dice: *Tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y estos tres son una misma cosa,* no están en el original griego, sino que se hallan en la Vulgata desde el siglo XIII, y tal versículo parece ser, según muchos autores, que poco a poco fue saliendo por vía de exégesis del versículo anterior; pero por no estar en todas las ediciones críticas, los católicos no nos apoyamos en ese texto.

3.ª Los «testigos» dicen que no no puede ser igual a tres, y que es imposible que existan tres personas en una... A esto les decimos que los católicos no decimos que hay tres dioses en uno, o tres personas en una, sino una naturaleza o esencia que es la divinidad y tres Personas distintas: Padre, Hijo y Espíritu Santo, y no se diga que cada una de estas divinas Personas sea una tercera parte de Dios, porque no se reparten la divinidad, el poder, la sabiduría ni ninguno de los atributos de Dios; sino que cada una de las tres divinas Personas tiene todo el poder, toda la sabiduría, todo el amor y toda la divinidad.

Podemos decir que «el Padre es omnipotente, el Hijo es omnipotente y el Espíritu Santo es omnipotente», pero no son tres omnipotentes, sino un solo omnipotente, un solo eterno y un solo Señor.

Yo no lo comprendo

Nadie puede comprender el misterio de la Trinidad, como no pueden comprenderse otros misterios; pero lo conocemos, porque Dios nos lo ha revelado.

El Concilio IV de Letrán nos dice que la Santísima Trinidad es un misterio incomprensible e inefable.

Mas, aunque no lo comprendamos (ya que lo infinito no cabe dentro de nuestro limitado entendimiento), es una doctrina clara en la Biblia y que precisamente debemos creer porque Dios lo ha revelado y la Iglesia nos lo enseña.

Quien no quisiera creer este misterio, porque no lo entiende, se asemejaría a un ciego que no quisiera creer en la existencia del sol porque no lo ve.

Que los testigos de Jehová dicen que no comprenden el misterio de la Trinidad. Tampoco lo comprendemos nosotros; pero creemos en él, como en tantas otras cosas que no comprendemos, porque nos basta saber que son verdades reveladas por Dios.

¿Quién puede comprender cómo pudo hacer el universo sacándolo de la nada?

Según las ciencias, de la nada no puede salir nada. Es ilógico creer que alguien pueda hacer algo material sin el uso de la materia.

El albañil para hacer una casa necesita ladrillos u otra materia. El carpintero para hacer una mesa necesita madera, el artista para dibujar un cuadro, necesita un lienzo y un pincel... Sin nada, nada se puede crear...

Y Dios creó todo el universo de la nada, lo que supone un poder infinito.

¿Es ilógico creerlo porque no se entiende? ¿Acaso el misterio de la Trinidad es más difícil para Dios?

Pues veamos otro ejemplo.

Veamos otro de nuestros absurdos, que, no obstante, compartimos con los testigos de Jehová.

Los católicos creemos que Dios está en todas partes. «Dice el Señor: ...Por mucho que uno se oculte en escondrijos, no lo veré Yo? ¿No lleno Yo los cielos y la tierra?» (Jer. 23, 23-24.)

«Los ojos de Yahvé están en todas partes, observando a los buenos y a los malos.» (Prov. 15, 3.)

«Dios no está lejos de cada uno de nosotros, porque en Él vivimos, nos movemos y existimos... Él mismo es quien da a todos la vida, el aliento y todas las cosas.» (Hech. 17.)

«¿Crees tú poder sondear a Dios, llegar al fondo de su omnipo-

tencia? Es más alto que los cielos, ¿qué harás? Es más profundo que el abismo, ¿qué entenderás? (Job. 11, 7-9.)

¿Cómo se entiende que haya un solo Dios y que éste esté en todas partes?

No se entiende. Los católicos no lo entendemos; pero, sin embargo, lo creemos por dos motivos:

El primero y más principal, porque lo dice la Biblia y la Biblia es palabra de Dios que no engaña.

En segundo lugar lo creemos porque sabemos que las razones de la lógica, que allí donde no esté Dios no puede haber vida. Él es quien a todos da la vida, y sin Él nada puede existir.

Pues si los testigos de Jehová creen que Dios está en todas partes siendo uno solo, ¿acaso no están creyendo algo más difícil que el misterio de la Trinidad?

La fe católica sobre el misterio de la Trinidad

Interesa hagamos unas aclaraciones, recordando primeramente lo que leemos en el Símbolo llamado «Atanasiano»:

«La fe católica es que veneramos a un solo Dios en la Trinidad y a la Trinidad en la Unidad; sin confundir las Personas ni separar la substancia. Porque una es la Persona del Padre, otra la del Hijo y otra la del Espíritu Santo; pero el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo *tienen una sola divinidad*, gloria igual y coeterna majestad.»

Las tres divinas Personas son eternas e iguales en perfección. El Hijo es la Palabra del Padre, y existe desde que existe el Padre, y lo mismo el Espíritu Santo.

Ejemplo aclaratorio: «El fuego produce su resplandor, el cual existe desde el mismo instante que existe el fuego. Si hubiera un fuego eterno, eterno sería su resplandor», y como en la Biblia se nos dice que el Hijo es como el brillo de la luz eterna (Sab. 7, 26), el resplandor de la gloria del Padre... (Heb. 1, 3), tenemos que la imagen perfectísima de Dios existe desde que existe Dios...

La Escritura Santa nos dice además al hablar del Espíritu Santo, que éste es «el Espíritu del Padre» (Mt. 10, 20) y es también el «Espíritu del Hijo» (Gál. 4, 6), y la Iglesia nos enseña en el Credo: «Que procede del Padre ydel Hijo, y por ser Dios como ellos, recibe la misma adoración y gloria.»

Como «Espíritu del Padre y del Hijo» existe desde que existen ellos, o sea, eternamente.

El Espíritu Santo es Dios verdadero, como el Padre y el Hijo. Léase Hech. 5, 3-5, donde se dice que «mentir al Espíritu Santo es mentir a Dios».

«Engendrado, no creado...»

Cuando decimos en el «Credo» que el Hijo de Dios es «engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre» es para manifestar que no ha sido creado como las demás cosas, y por tanto no es inferior al Padre, por ser de *la misma naturaleza que Él,* y porque «por Jesucristo su único Hijo, fueron creadas todas las cosas» (Jn. 1, 3), las del cielo y de la tierra, las visibles y las invisibles, y Él es anterior a todo (Col. 1, 16-17), anterior a toda la creación.

La palabra «generación» es empleada para hacer ver su origen o procedencia del Padre, pero en esta procedencia de una Persona de otra se excluye la sucesión del tiempo, pues el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo tienen una misma y única naturaleza divina y eterna, y así resulta que el Hijo de Dios es eterno como el Padre, y existe desde que existe el Padre, como queda explicado con el ejemplo anterior.

El Hijo procede eternamente del Padre (véanse sus dos nacimientos, p. 69) (y el Esp. Santo eternamente del Padre y del Hijo), es decir, este proceder no es temporal, sino eterno; pues si en el tiempo se añadiera algo a Dios, dejaría de ser «inmutable» y no sería Dios.

El Hijo fue engendrado de la eterna esencia del Padre ante toda criatura (Sal. 110, 4) de la manera siguiente: Dios Padre, como espíritu infinitamente perfecto, es infinitamente inteligente, y conociéndose, produce un concepto o verbo infinito de sí mismo, esto es, una imagen substancial y perfectísima suya; al modo de nuestra inteligencia, conociendo un objeto, produce en sí una imagen de él.

«Como una antorcha encendida puede encender otra sin perder nada de su llama, así el Hijo procede del Padre sin disminuir nada de Él.» (Taciano.)

Mientras el Hijo procede del Padre *por vía de entendimiento,* el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo *por la voluntad o vía de amor.*

El mismo Jesucristo expresa que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, pues dice una vez que el Padre lo enviará (Jn. 14, 26), y otra vez que lo enviará él mismo. (Jn. 15, 7; 15, 26.)

— **El Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, como el calor** procede del sol y de su luz. **(Santo Tomás.)**

— Como el fruto procede del árbol y de su raíz a la vez, así se origina el Espíritu Santo del Padre y del Hipo. (Tertuliano.)

— *Un ejemplo gráfico:* Cuando uno se mira en un espejo, forma en él su fiel imagen y, viendo la belleza de esa imagen, experimenta amor hacia ella y hacia sí, por ser causa de la misma.

Así el Padre, mirándose en el espejo de su divinidad produce o engendra al Hijo, su imagen consustancial (Heb. 1, 3), y el amor mutuo del Padre y del Hijo originan el Espíritu Santo. (San Agustín y San Anselmo.)

SEGÚN LA BIBLIA, JESUCRISTO ES DIOS

1.º Jehová y Cristo son una misma cosa

Un sincero «testigo de Jehová» tiene que ver claro el siguiente razonamiento (vea su Biblia), negarlo sería dejarse guiar por la malicia o la ignorancia.

1) De Jehová Dios se nos dice en el A. T. que *es el Creador de cielos y tierra* (Is. 42, 5; Gen. 1, 1), y en el N. T. vemos que «todas las cosas fueron creadas por Él (por Cristo). (Jn. 1, 3.) Luego Cristo y Jehová son el mismo Dios Creador.

2) En el profeta Isaías (40, 3), se lee que *Jehová tendría un precursor,* y en el N. T. vemos que se cumplió esta profecía en Cristo, pues Juan Bautista fue su precursor, él preparó el camino del Señor. (Mt. 3, 3; Mc. 1, 3). Luego Cristo es Jehová Dios.

3) *Jehová,* dice el profeta Zacarías (11, 12-13), *sería vendido...* «Y dijo Jehová... ¡hermoso precio con que me han apreciado!...» Y luego vemos en el N. T. que Judas, le dijo: «¿Qué queréis darme y yo os lo entregaré?; y ellos le asignaron 30 monedas de plata... Así se cumplió lo dicho por el profeta» (Mt. 26, 14-15; 27, 9-10) en Jesucristo.

¿Quién no ve aquí claramente que Jesucristo es Jehová y por tanto que es Dios?

Nota:

Otros textos que nos dicen que Jesucristo es Jehová son éstos: a) Compárense Is. 45, 23 y Rom. 14, 11 con Fil. 2, 10-11; b) igualmente Sal. 102, 16 y Zac. 14, 3-4, 9 con Hech. 1, 11 y Mt. 24, 30...

2.º Decir: «Jesucristo es el Hijo de Dios» es afirmar que Jesucristo es Dios

Los testigos de Jehová dicen que Jesucristo es el Hijo de Dios y que hay que llamarlo así, pues bien, este reconocimiento nos conduce a afirmar que Él es Dios. Veamos algunos textos bíblicos:

— Jesús, como ya vimos (pág. 69) se proclamó ante Caifás «Hijo de Dios», pues al preguntarle él si lo era, contestó: «Tú lo has dicho. Yo soy.» Y esta expresión equivale a decir: «Yo soy Dios», pues así lo entendieron los judíos, quienes dijeron a Pilato: «Nosotros tenemos una ley, y, según la ley, debe morir, porque se ha hecho Hijo de Dios.» (Jn. 19,7.)

— Jesús llama a Dios su Padre: «Las obras (o milagros) que hago en nombre de mi Padre dan testimonio de Mí.» (Jn. 10, 15.) El que habla es «el» Hijo de Dios en persona, es una misma cosa con el Padre en su obrar y en su ser; es por consiguiente verdad lo que dice Jesús:

— «El Padre está en Mí y Yo en el Padre.» (Jn. 10, 38.)

— «El que me aborrece a Mí, aborrece también a mi Padre.» (Jn. 15, 23.)

— «El que no honra al Hijo no honra al Padre que lo envió.» (Jn. 5, 23.)

— «Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquél a quien el Hijo quisiera revelárselo.» (Mt. 11, 27.)

¿Quién no ve en estos textos la identidad de naturaleza en el Padre y el Hijo? Si el conocimiento que tiene el Hijo del Padre es igual al que el Padre tiene del Hijo, forzosamente tenemos que concluir que en ambos *hay igualdad de sabiduría y también igualdad de naturaleza.*

— «Mi Padre sigue obrando todavía, y por eso obro Yo también. Por esto los judíos buscaban con más ahínco matarle, pues no sólo quebrantaba el sábado, sino que decía a Dios su Padre, haciéndose igual a Dios.» (Jn. 5, 18.)

— Recordemos el milagro del ciego de nacimiento: Una vez curado, Jesús le dice: «¿Crees en el Hijo del hombre? Respondió él y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en Él? Jesús le dijo: Le estás viendo; es el que habla contigo. Dijo él: Creo, Señor, y se postró ante Él.» (Jn. 9, 35-37.)

Nota:

En el «Hijo del hombre» los judíos ya veían al Mesías, al Salvador espe-

rado. Otros traducen aquí «Hijo de Dios»; pero aunque sea con esta expresión del «Hijo del hombre», indica al hombre por excelencia, al Dios hecho hombre para salvar a los hombres, que aparece como nuestro modelo entre los hombres.

— En la resurrección de Lázaro, dijo Jesús: «Esta enfermedad no es de muerte, sino para gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado en ella.» (Jn. 11, 4.)

— Jesús también dijo: «El que ama al padre o a la madre más que a Mí, no es digno de Mí:» (Mt. 10, 37.)

Esta expresión es solamente propia de Dios, pues a Dios debemos «amarle sobre todas las cosas» y al anteponer Jesús su amor a todas las criaturas, es una afirmación clara de que Él es Dios.

— Además Jesús dijo a los judíos: «Creéis en Dios, creed también en Mí» (Jn. 14, 1), y les sigue diciendo: «En la casa de mi Padre hay muchas moradas...»

Jesús llama a Dios su Padre, y por tanto, si los judíos creían en Dios, lo propio es que creyeran en Jesús por ser su Hijo, pues como tal tenía la misma naturaleza que el Padre, y por tanto era Dios como Él.

San Agustín comenta así dicha expresión: «Lógico es que si creéis en Dios creáis también en Mí; lo cual no sería lógico, si Cristo no fuera Dios.» (Trac. 67 in Jn.)

En consecuencia: Está claro en los textos citados de la Escritura, y en otros muchos más, que pudiéramos citar, que Jesucristo es el Hijo de Dios, que Él se proclama así; que Dios Padre lo llama «Hijo suyo» al decir: «Éste es mi Hijo amado...» (Mt. 3, 17; 17, 15); que los apóstoles lo llamaron «Hijo propio de Dios». (Rom. 8, 32.)

Por tanto Jesucristo es Dios, porque, como tenemos ya dicho, *el Hijo natural de Dios* es Dios, participa de la misma naturaleza divina, así como el *hijo natural de un hombre* es hombre.

Finalmente Jesús dice: «Todo cuanto tiene el Padre es mío» (Jn. 16, 15), luego también la divinidad y el poder y todos los atributos de Dios. De hecho Jesús dijo: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra...», como luego diremos.

Con razón dice el apóstol: «En Él habita la plenitud de la divinidad.» (Col. 2, 9.)

Además afirmó: «Y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo, mío.» (Jn. 17, 10.) ¿Quién no ve aquí la identidad de naturaleza divina?

Otros varios textos a favor de la divinidad de Jesucristo, pueden verse en las pruebas siguientes.

OTRAS PRUEBAS PARA DEMOSTRAR QUE JESUCRISTO ES DIOS

1.º Por el anuncio de los Profetas

— Isaías predice que el Mesías sería Dios: *El mismo Dios vendrá y os salvará* (35, 4). Y el pueblo de Dios dirá en aquel día: «*Verdaderamente que éste es nuestro Dios.*» (Is. 25, 9.)

— El Niño que había de nacer para la redención de los hombres sería el mismo Dios.

Los siguientes títulos aluden a su dignidad divina:

«*Emmanuel*» = Dios con nosotros (Is. 7, 14), *será llamado Admirable, Consejero, Dios, Príncipe de la paz...* (Is. 9, 6.)

— Daniel le aplica el atributo de la eternidad: *Su dominio es dominio eterno...Su imperio no tendrá fin.* (7, 14.)

2.º Por las mismas palabras de Jesucristo

1) Jesucristo se identifica con el Padre al decir:

— *Quien me ve a Mí, ve al Padre.* (Jn. 14, 9.)

— *Yo y el Padre somos uno* = una misma cosa (Jn. 10, 30), y según el contexto no se trata de una unidad moral, sino de una unidad física y de sustancia, no de Persona, pues dice claramente: *Yo y el Padre* (Personas distintas) *somos una sola cosa.* Así lo entendieron los judíos, y por eso quisieron apedrearle. (Jn. 10, 33.)

Se dirá: También la Escritura dice: *El Padre es mayor que yo* (Jn. 14, 28); mas esto lo dijo por razón de su naturaleza humana, y así decimos: «Igual al Padre según la divinidad, y menor que el Padre según la humanidad.» (Credo del Pueblo de Dios.) Notemos que Cristo apareció como hombre entre los hombres, siendo Dios, y por razón de su naturaleza humana, como representante de los hombres, es Mediador ante el Padre.

2) Jesucristo se atribuye la propiedad de la eternidad, exclusiva de sólo Dios, y así dice:

a) *Padre..., con la gloria que tuve junto a ti antes que el mundo existiese.* (Jn. 17, 5.) Él, pues, existió antes que el mundo.

Nota:

«Cuando el Unigénito de Dios se declara menor que el Padre (Jn. 14, 28) e igual a Él (Jn. 10, 30), demuestra la verdad de sus dos naturalezas. En la forma o naturaleza de siervo que asumió para nuestra reparación en la plenitud de los tiempos, es inferior al Padre; pero en la forma o naturaleza de Dios, en la cual existía antes de los siglos, es igual al Padre» (San Agustín).

Por consiguiente, a los que digan: «¡Pero el mismo Cristo dijo que el Padre era más grande que Él-», hay que decirles: «Más grande que *el Hijo del hombre*, sí; pero más que el *Hijo de Dios*, no.»

Jesucristo, dice San Pablo, es «el primogénito de toda criatura». Muchos interpretan mal esta frase, pero el mismo apóstol nos la explica al decirnos que equivale a ésta: *Él es antes que todas las cosas, pues todas fueron creadas por Él y todas subsisten en Él.* (Col. 1, 15-17.)

Primogénito de toda criatura señala una autoridad sobre todas las criaturas, y no implica que haya sido creado, sino todo lo contrario, como *anterior a toda la creación.*

Nota:

Se dice de Jesucristo también el *primogénito de entre los muertos,* no porque haya sido el primero en morir, sino todo lo contrario: el primero en resucitar (1 *Cor* 15, 20), como convenía a quien, siendo «Cabeza del cuerpo que es la Iglesia» es menester que «*en todo tenga el primado*»... A Dios mismo se le llama también el «primogénito del mundo» porque Él es antes de toda creatura y de toda creación, pues todo fue hecho por Él.

Los mismos judíos reconocieron en las afirmaciones de Jesús que se proclamaba igual a Dios y por eso querían matarle (*In* 5, 18). «Hijo de Dios» era sinónimo de deidad, y de hecho el *Hijo natural de Dios,* es Dios, participa de su misma esencia, como el hijo natural de un hombre es hombre... Y Jesús dirá también a sus apóstoles: *Mi Padre y vuestro Padre...,* pero no dirá *nuestro Padre* y *nuestro Dios...* La expresión *Mi Padre y mi Dios* está dicha en sentido propio y único, porque sólo Él con el Padre y no nosotros compartimos su esencia o naturaleza divina.

Como nota muy bien E. Danyans, Jesús dice «Mi Dios» como nosotros podemos decir «mi alma, mi espíritu, mi cuerpo», y mi alma y yo no somos cosas distintas, lo mismo que mi espíritu y yo, o yo y mi cuerpo, por formar una sola y misma naturaleza. La relación de Cristo con el Padre es única, exclusiva. Su naturaleza divina (Cfr. *Proceso a la «biblia» de los testigos de Jehová,* p. 160). La inferioridad del Hijo respecto del Padre es siempre por razón de su naturaleza humana.

b) *Antes que Abraham fuera,* YO SOY. (Jn. 8, 58.)

He aquí otro texto en el que Jesucristo se atribuye la propiedad de la eternidad.

Notemos que Abraham vivió unos 2.000 años antes de Jesucristo, y al decir Él: *Antes que Abraham* YO SOY demostró que era Dios, pues por razón de su divinidad o como Dios que es, es anterior a Abraham y al mundo creador por Él, y por razón de su naturaleza humana o como hombre es posterior a ellos.

Conviene notar que estas palabras YO SOY, son las mismas del *Éxodo* (3,14), o sea, el nombre de Dios revelado a Moisés en el A. T.: (El que se nombra) YO SOY, *me manda a vosotros.* Al aplicarse Jesucristo estas palabras, tenemos que se identifica con *Yahvé* = el que es, el ser por esencia, del cual dependen todos los seres creados, y por tanto Él es Dios.

— Notemos que el nombre de Dios es propiamente EHYEH = YO SOY, como tenemos dicho, pues Dios habló a Moisés en Primera persona, y nosotros lo llamamos en tercera persona: YAHVE (o Je-

hová = EL QUE ES. Los «testigos de Jehová» cambian la versión diciendo: «Yo resultaré ser», y lo mismo hacen en Jn. 10, 30.

3.º Por la misma manera de hablar de Jesucristo

— Jesucristo habla como Dios, al decir: *El que creyere y fuere bautizado se salvará, mas el que no creyere, se condenará.* (Mc. 16, 16.) Esta manera de hablar es propia solamente de una autoridad suprema y divina, o sea, de Dios. Además Jesucristo es Dios:

— Porque se proclama *Autor de la vida* (Jn. 11, 27; Hech. 3, 15); el Juez universal (Mt. 25, 31); el perdonador de los pecados (Mc 2, 5-7);... el que tiene todo poder en el cielo y en la tierra (Mt. 28, 18)...

Ahora bien, estas propiedades convienen solamente a Dios. Luego Jesucristo es Dios.

4.º Por las palabras de San Juan (Jn 1, 1)

En este texto del que antes hablamos, leemos: *Al principio* (como en el *Gén.* 1, 1: al principio de la creación) era (existía) *el Verbo* (= Palabra del Padre, Y EL VERBO ERA Dios... *y el Verbo se hizo carne* (= hombre).

Aquí tenemos claramente que el Verbo (que existe desde la eternidad y que se encarna) es Dios y hombre a la vez. Antes de la encarnación se llamaba *el Verbo,* y después de la encernación se llamó JESÚS porque vino a salvarnos.

Notemos que el Verbo es Dios, y como el Verbo hecho carne se llama Jesucristo, tenemos que Jesucristo es Dios.

5.º Por sus milagros

Los muchos milagros que hizo Jesucristo en su propio nombre, demuestran su omnipotencia y su divinidad:

— Milagros en la naturaleza inanimada (multiplicación de los panes, andar sobre las aguas, calmar la tempestad, etc.).

— Curación de enfermedades, de ciegos, mudos, leprosos, etc. (Mt. 11.)

— Resurrecciones de muertos, y así al difunto hijo de la viuda de Naín, en su propio nombre: *Joven, levántate, que yo te lo mando* (Lc. 7, 14); al leproso: *Quiero, ¡sé limpio!* (Mt. 8, 3); al mar: *¡Calla, enmudece!* (Mc. 4, 39)... Esto no lo puede hacer un simple hombre. Luego Jesucristo es más que un hombre, es Dios.

— Su propia resurrección es el sello claro de su divinidad, pues aparece como dueño de la vida y de la muerte... El poder de hacer milagros es propio de Dios. Luego Jesucristo es Dios. (Véase p. 86.)

6.º Por sus profecías

Jesucristo predijo su muerte en Jerusalén (Lc. 13, 32), y que sería azotado, crucificado y al tercer día resucitaría (Mt. 20, 17); predijo también la traición de Judas (Jn. 13, 26) y que Pedro le negaría tres veces (Mt. 26, 34)...

También vaticinó que Jerusalén sería sitiada por los enemigos, destruida y los judíos dispersos. (Lc. 21, 24.) Y todas las profecías se cumplieron.

Ahora bien, sólo Dios conoce el porvenir (Is. 41, 23). Luego Jesucristo es Dios.

7.º Por el testimonio de los Apóstoles

He aquí unos testimonios que designan a Cristo como Dios:

a) *De los israelitas según la carne procede Cristo, que está por encima de todas las cosas, Dios bendito por los siglos.* (Rom. 9, 5.)

b) *Aguardamos la feliz esperanza de nuestro Dios y Redentor Jesucristo.* (Tit. 2, 13.)

c) *A los que han alcanzado la misma preciosa fe por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo.* (2 Pdr. 2, 1.)

En estos textos la denominación de Dios se refiere claramente a Cristo y no a Dios Padre. Esta es sentencia unánime de los Santos Padres, pues todos refieren estos pasajes a Cristo.

Los testigos de Jehová, como tenemos anteriormente demostrado, desvirtúan estos textos en su Biblia, pues cambian sus palabras.

La enseñanza de la Iglesia

La Iglesia, que se apoya en las Escrituras Santas, enseñó claramente desde un principio la divinidad del Hijo de Dios.

Y así vemos que en el año 325, en el Concilio de Nicea contra la herejía de Arrio se proclamó este dogma:

«Creemos... en un solo Señor Jesucristo, Hijo de Dios, nacido Unigénito del Padre, es decir, de la sustancia del Padre, Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no hecho, consustancial al Padre, por quien todas las cosas fueron hechas...» (Dz. 54.)

LA RESURRECCIÓN DE JESUCRISTO

Este tema merece una especial atención porque la resurrección de Jesucristo es el centro y fundamento de nuestra fe, y porque las

consecuencias que se siguen de este hecho son de suma transcendencia.

Si Cristo resucitó, *Él vive* y la doctrina, enseñada por Él, es verdadera. Además se sigue que todas sus profecías se han cumplido, y todos tienen que admitir que «fue un profeta grande en hechos y palabras» (Lc. 24, 19) y ante todo que es Dios.

La resurrección de Cristo es la rúbrica, el sello y la clave para entender su misión salvadora, y la confirmación de que la religión enseñada por Él, es la única verdadera.

Él «*fue sepultado y resucitó al tercer día según las Escrituras*». (1 Cor. 15, 4.)

1.º ¿Qué hemos de decir de la resurrección de Jesucristo?

La resurrección de Jesucristo es el dogma fundamental del cristianismo, el mayor de los milagros. Jesucristo resucitó. Este es un hecho real e histórico, porque los Evangelios son *históricos*, íntegros y verídicos, y gozan de mayor autenticidad que cualquier otro libro profano.

He aquí las pruebas en favor de la resurrección de Jesús:

1) *Profecía del Antiguo Testamento.* «No dejarás que tu justo experimente la corrupción (del sepulcro). (Sal. 16, 10.)

Aquí se anuncia la resurrección de Cristo según la interpretación de los apóstoles Pedro y Pablo. (Hech. 2, 24 ss; 13, 35 s.)

2) *Profecía del mismo Jesucristo:* Él anunció varias veces, según los textos siguientes, que padecería mucho, sería azotado, escupido, muerto y al tercer día resucitaría (Mt. 16, 21; 17, 22; 20, 19; Jn. 2, 19; etc.), y luego vemos que se cumplió según lo había predicho. (Mt. 28, 6.)

3) *Las diversas apariciones* y los testimonios diversos de los apóstoles, como veremos, lo confirman.

Cristo murió y resucitó

Para demostrar que uno ha resucitado, naturalmente deben darse pruebas de que primero murió y luego se mostró vivo, y tenemos que los cuatro evangelistas nos dicen que «expiró» en una cruz (Mt. 26, 56)...

— Los judíos rogaron a Pilato que rompieran las piernas de Jesús y de los crucificados con Él, para que terminasen de morir y quitarlos de las cruces. Fueron los soldados y a los crucificados con Jesús les rompieron las piernas, «pero llegando a Jesús, como le vieron ya muerto, no le rompieron las piernas». (Jn. 19, 31-33).

— Después colocaron el cuerpo de Jesús en un sepulcro nuevo y, como sus enemigos sabían que había profetizado que al tercer día resucitaría, pusieron guardia en el sepulcro después de haber sellado la piedra. (Mt. 26, 66).

Jesús resucitó, porque luego se mostró vivo. Primeramente un ángel lo atestiguó al decir: «*Resucitó, no está aquí*». (Mc. 16, 6), y resucitó según lo había predicho. (Mt. 28, 6). «¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo?». (Lc. 24, 5-6). La tumba apareció vacía.

— *Sus muchas apariciones* demuestran este hecho de la resurrección a la Magdalena. (Mc. 19, 9); 2) a Pedro (Lc. 24, 34); 3(a los discípulos de Emaús (Lc. 25, 13-32); a los discípulos en presencia de Tomás (Jn. 20, 26); al mismo Pedro y a más de 500 discípulos de una vez (1 Cor. 15, 5-8)...

Jesucristo resucitó corporalmente

Claramente lo dicen estas sus palabras: «Ved mis manos y mis pies, que yo soy. Palpadme y ved, que el espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. Diciendo esto les mostró las manos y los pies... y comió con ellos». (Lc. 24, 39-43).

Jesucristo resucitó para nunca más morir. (Rom. 6, 9).

2.º El fundamento de nuestra fe

La resurrección de Jesucristo es el mayor de los milagros, fundamento firme de nuestra fe. Si este dogma fuera falso, lo serían todos los demás, y vana sería nuestra fe.

San Pablo lo dice así:

«Si Cristo no resucitó, vana es nuestra predicación, vana es nuestra fe...; mas no; Cristo ha resucitado de entre los muertos y nosotros también resucitaremos». (1 Cor. 15, 14 y 20).

Cuando en el grupo de los apóstoles se quiso elegir al sustituto de Judas, se puso como condición que éste fuera un testigo de la resurrección de Jesús. (Hech. 1, 22).

No ha habido ningún otro fundador de religión que haya resucitado de entre los muertos, ni ninguna religión que haya hecho fundamento de su fe la resurrección de su fundador. (Véase: «*Jesús y los fundadores de religiones*», p. 119.)

La idea central del cristianismo, en la que se basan todas las demás, es la de que Cristo resucitó de entre los muertos, y que por este hecho históricamente demostrado, probó definitivamente que era Hijo de Dios.

Jesucristo resucitó *por su propia virtud,* demostrando así que Él es dueño de la vida y de la muerte; mas si alguna vez dice la Escritura que *«fue resucitado por Dios».* (Hech. 2, 24), ésta es una afirmación que debe entenderse en razón de su naturaleza humana.

El objeto de la primera predicación de San Pedro fue la confirmación categórica de la resurrección de Jesús: el Señor fue condenado y recibió muetre por los mismos infieles; fue sepultado y su sepulcro se conserva y todos lo pueden ver. Pero Dios le resucitó según las Escrituras..., y de todo esto, los apóstoles dirán: «nosotros somos testigos». (Hech. 2, 22-35).

Conclusión

1) La resurrección de Cristo es un hecho real e histórico. *«Cristo resucitó, no está aquí».* (Mc. 16, 6). Este fue el anuncio del ángel, y que hoy puede verse puesto sobre el mismo sepulcro de Cristo en Jerusalén. ¡Epitafio único en el mundo! En los demás sepulcros humanos y de los fundadores de las religiones, se halla un ¡Aquí yace!

La resurrección de Cristo es el fundamento firme de la fe de los cristianos. Cristo resucitó y nosotros resucitaremos. (2 Cor. 2, 14). «Por un hombre vino la muerte; por otro hombre vino la resurrección de los muertos. Y como en Adán hemos muerto todos, así también en Cristo seremos todos vivificados». (1 Cor. 15, 21-22).

2) *La tumba vacía y las apariciones* de Jesús son hechos realmente comprobados por la historia. El ángel como hemos dicho, fue el primero en anunciar que si en el sepulcro no estaba Jesús era porque había resucitado...
Además sus muchas apariciones fueron verdaderamente *reales e históricas, no imaginativas,* las que confirman su resurrección porque *visto y tocado* por los apóstoles y multitud de fieles, no pudiéndose decir, como algunos han pretendido, que «el entusiasmo de la fe los exaltaba» pues no se mostraron crédulos, sino después de tener innumerables pruebas sobre el hecho.

Jesús se manifestó a los testigos que Él había designado (Hech. 10, 41). La fe cristiana de todos los siglos se apoya firmemente en el testimonio de la fe apostólica.

Los apóstoles, y los mártires que les siguieron, fueron los primeros testigos de la resurrección de Cristo y los que unieron su sangre al testimonio de la palabra.

Cristo resucitó para nunca más morir (Rom. 6, 9), y los verdaderos cristianos viven resucitados a la vida de la gracia con Cristo, y deben procurar no morir jamás a ella por el pecado. Busquemos las cosas de arriba, una vez resucitados con Cristo... (Col. 3, 1-2).

¿Qué dicen los sabios de Jesucristo?

Hay diversas clases de sabios: *los sabios cristianos,* los que admiten la existencia de lo sobrenatural y que han estudiado a fondo a Jesucristo en la Biblia y a través de la historia de todos los siglos, y de cuyas personas y dichos no vamos ahora a hacer aquí un relato, porque sería preciso un libro mayor que el presente. Estos son los que nos dan elocuentes testimonios acerca de la divinidad de Jesucristo.

Los sabios racionalistas son los que prescinden de todo lo sobrenatural y hasta se empeñan en negarlo.

Nos vamos a fijar en los testimonios de estos investigadores y poseedores de la ciencia racionalista, que es la que admiten, y ver cómo aparece la persona de Jesucristo estudiada por ellos y con su técnica.

Como podemos observar nos vienen a decir aquella frase que Napoleón dijo al general Bertrand, cuando estaba desterrado en la isla de Santa Elena: «Créame usted, yo conozco bien a los hombres; yo le digo que Jesucristo es más que un puro hombre».

1) *Renán,* uno de los corifeos racionalistas, que quiso muchas veces embadurnar la gran figura de Jesucristo, sin embargo dijo: «Jesús es la más alta regla de la vida, la más destacada y la más virtuosa. Él ha creado el mundo de las almas puras... Jesucristo nunca será sobrepujado», y en un momento dado, dirigiéndose a Él exclama: «Entre Ti y Dios no hay diferencia. Plenamente vencedor de la muerte, tomas posesión del reino al que te seguirán, por la vía real que Tú has trazado, siglos de adoradores» (*Vie de Jesús,* p. 440).

2) *Harnack,* cabeza del racionalismo alemán, dice: «La grandeza y la fuerza de la predicación de Jesús, se muestra en que ella es, a la vez, tan sencilla y tan rica: tan sencilla, que ella está encerrada en cada uno de los pensamientos fundamentales que él ha expresado; tan rica, que cada uno de sus pensamientos parece inagotable, y que nosotros jamás hemos llegado al fondo de sus sentencias y parábolas».

Quien «se esfuerce en conocer a Aquél que ha traído el Evangelio, testificará que aquí lo divino ha aparecido con la pureza que es posible que aparezca en la tierra.

3) *Loysi,* el apóstata modernista: «Se siente por todo en los discursos de Jesús, en sus actos, en sus doolres, un no sé qué de divino, que le eleva no sólo por encima de la Humanidad ordinaria, sino por encima de lo más selecto de la Humanidad».

4) *Goethe:* «Me inclino ante Jesucristo, como ante la revelación divina del principio supremo de la moralidad».

5) *Wernle:* «Es del todo imposible el representarse una vida espiritual tal como la de Jesús... Él era más que un hombre».

6) *Tyrrel:* «Jesús es el más semejante a Dios entre los hombres» (Y es lo que más recientemente dijo *J. Middleton Murray:* «Jesús es el más divino de los hombres».

7) *Straus* escribió: «El Cristo no podía tener sucesor que le aventajase... Jamás en tiempo alguno será posible subir más alto que Él, ni imaginarse nadie que le sea siquiera igual».

8) *Rousseau* llegó a decir: «Si la vida y la muerte de Sócrates son las de un sabio, la vida y la muerte de Jesucristo son las de un Dios».

9) *Augusto Sabatier:* «Jesús es el alma más bella y pura que existió jamás, elevada a una altura a la que nunca el hombre podrá llegar».

10) *Wilhelm Bousset* no pudo menos de escribir: «Jesús queda, es cierto, en relación con nosotros, a una distancia infranqueable... Nosotros no nos atrevemos a medirnos con Él, ni a colocarnos al lado de este Héroe».

Esto es lo que los incrédulos, pero a la luz de la llamada ciencia, sienten de Jesucristo.

Jesucristo es ante la ciencia racionalista, la persona histórica de la superioridad máxima de la Humanidad, la inteligencia más sublime y más profunda, el alma más bella, aquel en quien se concentra todo lo noble, puro y elevado de nuestra naturaleza.

La ciencia racionalista que dice tales cosas de Jesucristo, si fuera lógica y verdaderamente sabia, debiera confesarle por Dios.

¡Oh! Si todos estudiaran y conocieran a Jesucristo, todos se arrojarían a sus pies para aclamarle y bendecirle. Hay que estudiarle bien en las Escrituras Santas, que tratan de Él. De aquí que San Jerónimo dijera: «Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo».

El Evangelio nos presenta y nos pregona que Él es santo, que es sabio, que es Dios.

Sólo Jesucristo pudo retar a sus enemigos con estas palabras: *«¿Quién de vosotros me argüirá de pecado?»*

Todo nos habla de la santidad de Jesucristo: su doctrina, su conducta, sus milagros...

Jesucristo no es solamente hombre, sino *verdadero Dios,* pues claramente lo dijo de sí, y lo probó con multitud de milagros y profecías... y sobre todo con el hecho histórico, indubitable de su propia resurrección. Y lo prueba también la existencia de la Iglesia por Él fundada, a través de veinte siglos contra los herejes y perseguidores... *«Y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella».*

Nuestro deber es leer con frecuencia los Santos Evangelios para *«ir creciendo en el conocimiento de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo»* (2 Ped. 3, 18).

¿Qué hemos de decir como conclusión?

Después de lo expuesto hemos de reconocer forzosamente la divinidad de Jesucristo:

1.° Porque el mismo Jesucristo afirma que es Dios.

2.° Porque Él prueba que es Dios con sus obras: *los milagros;* con un libro maravilloso: *el Evangelio,* palabra siempre viva, siempre presente, siempre eficaz del Hombre-Dios; con una institución: *la Iglesia,* la que fundó sobre los apóstoles, y a ellos y sus sucesores ordenó que fueran enseñando *en su nombre* a todos los pueblos una *doctrina* sorprendente por sus misterios, una *moral* contraria a todas las pasiones..., y el empleo de los *medios* establecidos por Él para conseguir la salvación eterna... y prediciéndoles persecuciones sin cuento, les prometió su asistencia hasta el fin de los siglos (Mt. 28, 20).

He aquí las conclusiones que fluyen de la divinidad de Jesucristo. Tres principales:

1.ª Puesto que Jesucristo es Dios, es evidente que la religión por Él establecida *es divina,* la única verdadera, *la única querida por Dios,* la única que exige de todos los hombres, la única que puede llevarnos al cielo.

2.ª Todas *las enseñanzas de Jesucristo,* dogmas y preceptos, *deben ser aceptados* en su integridad, puesto que son manifiestamente divinos. *«El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no dejarán de cumplirse»* (Mt. 24, 35).

3.ª Hay que creer, sin vacilar siquiera, *los misterios* que forman parte de la Revelación cristiana, aunque no los comprendamos, porque estos misterios se fundan sobre la autoridad infalible de la palabra de Dios (Véase P. A. Hillaire. Rel. Demostrada).

El mundo es el testigo permanente de la existencia de Dios. La Iglesia católica es el testigo permanente también de la divinidad de Jesucristo. ¡A él solo todo el honor y toda la gloria por los siglos de los siglos!

8.º ¿QUÉ ES LA FE CRISTIANA?

La teología, al reconocer a Jesucristo como fuente y plenitud de la revelación, nos plantea esta cuestión fundamental, y es el verdadero problema de la fe:

¿Quién es este hombre?, a saber, Jesús de Nazaret, para que creamos en Él (Mc. 4, 41).

Hay *fe humana,* y es la que se funda en la palabra o testimonio de otros hombres: y *fe cristiana divina,* que se funda en la palabra de Dios, y es de la que aquí tratamos.

¿Qué es fe cristiana? Fe cristiana es creer en Jesucristo, aceptar su persona y su doctrina; es dar una respuesta favorable a la Palabra de Dios; es creer o tener por cierto lo que no hemos visto porque Dios nos lo ha revelado.

Si creemos lo que nos dicen nuestros padres y maestros, que pueden fácilmente equivocarse, y a tantos otros que nos hablan de cosas que no hemos visto, ¿no es más razonable creer lo que nos dice Dios, que no puede engañarse ni engañarnos?

Dios nos ha hablado muchas veces y de muchas maneras por medio de los profetas y últimamente por medio de su Hijo Jesucristo (Heb. 1, 1-2), y por sus opóstoles...

Aquí surgen estas preguntas: ¿Quién es el Dios que nos habla? ¿Quién es Jesucristo...? Ya sabemos quién es Dios, y también quién es Jesucristo, y sabiendo que Él es una persona histórica y que es Dios, forzosamente hemos de creer en Él y en todo lo relacionado con Él. Y ¿qué nos ha hablado? ¿Qué recitas en el «Credo»? ¿Qué lees en la Sagrada Escritura? o ¿qué oyes cuando te comentan el Evangelio en el templo...? Estas cosas las ha hablado Dios. Lo que tenemos, pues, que creer, lo encontramos resumido en el Credo.

El objeto de nuestra fe es la persona de Cristo que nos ha hablado y como consecuencia sus palabras o verdades reveladas en la Biblia e interpretadas por el magisterio de la Iglesia.

El Concilio Vaticano I dice:

«Cando Dios revela estamos obligados a prestarle por la fe plena obediencia de entendimiento y de voluntad. Ahora bien, esta fe, que es el principio de la humana salvación, la Iglesia católica profesa que:

— Es una virtud sobrenatural por la que, con la inspiración y ayuda de la gracia de Dios, creemos ser verdadero lo que por Él ha sido revelado; no por la intrínseca verdad de las cosas, percibida por la luz natural de la razón, si no por la autoridad de Dios que revela, el cual no puede engañarse ni engañarnos (Dz. 1789).

La fe cristiana es ún don de Dios (Ef. 2, 8), porque sólo Él con *su gracia* nos da capacidad para creer.

Necesidad de la fe

La fe es necesaria para salvarse. El mismo Jesucristo nos lo dice así: *«El que creyere (el Evangelio) y fuere bautizado, se salvará»* (Mc. 16, 16); y el apóstol: *«Sin la fe es imposible agradar a Dios»* (Heb. 11, 6).

El cristiano debe *vivir* conforme a la fe y confesarla *exteriormente* (1 Cor. 13, 2; Rom. 10, 10; Mt. 10, 32).

Los adultos, como Dios no les da su gracia sin cooperación de ellos, es preciso que se preparen de alguna manera para recibir la fe (C. Trento. ses. 6, 5).

Dios comunica principalmente la fe: a los que *se esfuerzan* seriamente por conocer la verdad; a los que *viven* con santo temor de Dios; a los que *piden* este don de la fe verdadera. Si muchos no alcanzan la fe cristiana es porque les falta *buena voluntad* o les *ciega la soberbia.*

¿Cómo comunica Dios la fe?

Para comunicar la fe a los hombres, Dios se vale ordinariamente de *la predicación del Evangelio* (Rom. 10, 17). Otros *medios ordinarios* fuera de la predicación, son: la lectura de la Biblia y de libros buenos, y también de la enseñanza por medio de otros hombres: *San Agustín* creyó en Jesucristo y su doctrina por los sermones de San Ambrosio, obispo de Milán; *San Ignacio de Loyola* se convirtió de su vida disipada, por la lectura de la vida de Jesucristo y de los santos...

Nota:

Siendo necesaria la fe para salvarse, conviene saber, como dice Santo Tomás, que si uno hubiera crecido vg. en los bosques y entre fieras, siguiendo los dictámenes de la razón y procurara hacer el bien y evitar el mal, se puede tener por cierto, que Dios le comunicaría la fe y los medios necesarios para salvarse, ya por la ilustración interior, ya enviándole un mensajero suyo. Así, Pedro fue enviado por Dios al centurión gentil de Cesarea Cornelio (Hech. 10), y Pablo a los de Macedonia (Hech. 16).

¿Sobre qué cosas versa la fe cristiana?

La fe cristiana versa sobre cosas que no podemos percibir con los sentidos: tales son Dios, el alma, los ángeles, etc. o sobre cosas que no podemos comprender, como el misterio de la Santísima Trinidad, el Santísimo Sacramento, etc., y la causa es porque Dios es infinito y no puede ser comprendido por nuestro débil y limitado entendimiento.

Y tengamos por cierto que así como con el telescopio vemos mejor que a simple vista, y con la luz del sol mejor que con la claridad de una lámpara, así con la *fe conocemos* mejor que con la razón. Debemos tener por cierta y segura la palabra de Dios.

Cristo en la última cena, dijo: «*Esto es mi cuerpo*», «*esta es mi sangre...*» y nosotros ahora, hecha la consagración en la Misa, creemos firmemente en la presencia real de Jesucristo bajo los accidentes de pan y del vino, aunque los sentidos no lo vean, ni el entendimiento lo comprenda; pero lo cvreemos porque Él lo ha dicho y sus palabras son verdaderas.

San Pablo lo reconoce así al decir: «*quien come de este pan (consagrado) indignamente, se traga y bebe su condenación y es reo del cuerpo y de la sangre del Señor*» (1 Cor. 11, 27-29; 10, 14-16).

— La fe es un tributo y obsequio que ofrecemos a Dios; pero desde el momento que vemos una cosa con los ojos o la comprendemos bien con el entendimiento, la fe sería tan superflua como falta de merecimiento.

Objeciones:

1) Dicen algunos: es contra razón creer, en general, lo que *no se ve.*

Éste es un principio falso, pues según él, toda enseñanza sería imposible, pues no se podría creer al maestro que da instrucción en Geografía, Historia o Ciencias naturales. Hasta los mismos lazos de familia se disolverían, pues como dice San Agustín, los hijos no podrían creer a sus padres, que son tales hijos suyos. Tendríamos por temerarias a las gentes que creen que existe París y Roma, sin haber visto estas ciudades. Sólo sería contra razón creer a un hombre, si no nos enteramos antes de que es fidedigno.

2) Otros dicen: es contra razón creer cosas que *nuestro entendimiento no puede comprender.*

A esto hemos de advertir que entonces tendríamos que rechazar muchos descubrimientos de las ciencias, porque no comprendemos cómo pueden haberse realizado. Además, aunque muchas verdades religiosas superen nuestro entendimiento, no son por eso contrarias a la razón, como nos dice el Vaticano I, pues el mismo Dios que nos ha dado la razón, nos ha dado la doctrina revelada, y Él no se puede contradecir.

Motivos de credibilidad

Nosotros creemos la doctrina predicada por Jesucristo porque Él es Dios y porque con su resurrección y otros muchos milagros y profecías confirmó la verdad de sus palabras, y porque así nos lo enseña la Iglesia fundada por Jesucristo, a la que tiene prometida su asistencia hasta el fin de los siglos (Mt. 28, 20). (Véase BREVE TEOLOGÍA, 3.ª edic. págs. 34 y 35).

¿Cómo ha de ser nuestra fe? Ha de ser *«viva»*, una fe que implica aceptación personal de Jesús y de toda su doctrina revelada, una fe con buenas obras, o sea, hermanada con la caridad... y ha de ser *firme*, sin vacilación o dudas...; *constante*, con la voluntad resuelta de no abandonarla jamás..., y *universal*, que acepta todas las verdades reveladas por Dios sin excluir ninguna...

En consecuencia: Hay que tener fe, pero la sola fe no basta para la salvación, porque es preciso vivir *conforme a la fe* y confesarla ante los hombres.

9.º FIN DEL HOMBRE... ¿QUÉ HAY MÁS ALLÁ DE LA MUERTE?

1) ¿Para qué estamos en este mundo?

Para darnos cuenta de la necesidad de la fe para salvarnos, al ser Dios el creador del hombre, debe interesarnos a todos el saber cuál es nuestro fin, para qué estamos en este mundo.

Todas las cosas tienen un fin; así vemos que lo tienen el ojo, el oído, la mano, el pie. Y como cada uno de nuestros miembros lo tiene, lo debe tener también todo hombre. Este fin es muy elevado.

Como el estudiante frecuenta la escuela para alcanzar un fin, a saber, una carrera, una posición social, así también el hombre está en la tierra, en esta *escuela de la vida,* para alcanzar un alto fin, esto es, *la felicidad eterna.*

Muchos creen que estamos en este mundo para acumular tesoros terrenales, para alcanzar honores, para comer y beber o gozar de placeres de los sentidos; pero los bienes terrenos no son el fin de nuestra vida breve, sino sólo *medios* para el fin.

Salomón, que disfrutó de toda clase de riquezas, honores y placeres, terminó diciendo al final de su vida: «Vanidad de vanidades y todo vanidad».

San Agustín, después de una vida de pecado, se volvió a Dios y dijo: «Nos hiciste, Señor, para Ti, e inquieto está nuestro corazón mientras no descansa en Ti».

Es evidente que nuestro corazón tiene ansias de felicidad, y al no hallarla aquí en la tierra en las riquezas ni en los placeres, es que ha nacido para cosas mayores.

Nuestro fin es alabar y glorificar a Dios

Dios es eternamente feliz y no necesitaba para nada del mundo y de los hombres para aumentar su felicidad o perfecciones, y sólo movido por su infinita bondad, creó los cielos y la tierra, los ángeles y los hombres, para que, según su posibilidad y dignidad, le alabaran y glorificaran, y así fueran felices.

Aun las criaturas racionales e insensibles, los animales salvajes y los domésticos, los árboles y las plantas, los metales y las pie-

dras, alaban a Dios, cada uno según su naturaleza y posibilidad, cumpliendo sus leyes para honra y alabanza del Creador.

¡Con cuánta más razón los hombres, por ser de naturaleza racional y libre, debemos glorifcar a Dios con nuestra inteligencia y libertad!

La Biblia nos dice:

Dios señaló al hombre un número contado de días, y le dio el dominio sobre toda la tierra... Dióle inteligencia, lengua, ojos..., para que viera la grandeza de sus obras, PARA QUE ALABARA A SU SANTO NOMBRE y pregonara la grandeza de sus obras. Y les dijo: Guardaos de toda iniquidad... (Ecl. 17, 3 ss).

El hombre está en esta vida para alabar y glorificar a su Creador, y ¿qué es glorificar a Dios? Es conocerle, amarle y servirle como a Padre en esta vida y después ser feliz con Él en el cielo.

Si Dios es eternamente feliz, ¿para qué quiere ser glorificado? Si Él quiere que le glorifiquemos es para nuestro bien, pues Él no lo necesita. Como dice San Agustín: «La gloria de Dios es gloria nuestra. No crece Dios con nuestras alabanzas, ni se hace mejor porque le alabes, ni peor si le vituperas. Tú alabándole, te haces mejor, y vituperándole te haces peor. Él sigue siendo el mismo».

También el libro del Eclesiastés (12, 13) nos dice: «*Teme a Dios y guarda sus mandamientos, esto es el todo del hombre*», a esto se reduce el fin del hombre.

El mismo Jesucristo nos recordó nuestro último fin al decirnos: «*Una sola cosa es necesaria*» (Lc. 10, 42). «*Buscad primero el reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura*» (Mt. 6, 33).

El que no piensa en su último fin se parece al navegante que no sabe a dónde va y, por tanto, viene a naufragar (S.Alf.)

2) ¿Hay otra vida después de ésta?

La Constitución Pastoral «*Gaudium et spes*» ante la actual evolución del mundo dice que son cada día más numerosos los que entre los interrogantes más profundos, se plantean éstos: «¿Qué es el hombre? ¿Cuál es el sentido del dolor, del mal, de la muerte, que, a pesar de tantos progresos hechos, susisten todavía...? ¿Qué hay después de esta vida temporal?» (GS. 10).

Mas, como veremos, la clave de todas las soluciones está en Cristo, en su Evangelio.

Muchos no creen o no piensan que existe otra vida. Su fin es temporal, sólo ponen su felicidad en tener mucho dinero y gozos terrenos, y piensan al igual que aquellos impíos de que habla el

libro de la Sabiduría, «que el hombre vuelve por la muerte a la nada de donde salió, o a la materia de que fue formado» (Sab. 2); mas aquí no encontrará la felicidad, porque todo lo tiene que dejar con la muerte. ¡Cuántos acaparan, sin saber para quién! Si no esperamos otra vida éramos, como dice el apóstol, los más miserables de todos los hombres (1 Cor. 15, 19); mas es necesario reconocer que no todo termina con la muerte. Y esto nos lo dicen la razón natural y la revelación divina.

El género humano ha visto siempre en el hombre dos cosas: el *alma* y el *cuerpo*, el *espíritu* y la *materia*. Y ha visto también una diferencia esencial entre el hombre y el bruto, porque el hombre está dotado de alma *inteligente y libre*.

En la muerte *el alma se separa del cuerpo* y vuelve a Dios (Ecl. 12, 7); el cuerpo se corrompe, pues como es formado de la tierra, vuelve a la tierra. (Gén. 3, 19.)

En un muerto ya no hay alma, porque no hay vida en el cadáver. Lo que le vivificaba no está allí.

Es evidente que en el hombre hay un principio vital, y este principio no es otro que el alma que anima al cuerpo y que es un ser *inteligente*, que *vive, siente, piensa y obra libremente...*, y cuando vemos que este ser piensa y raciocina y habla y conoce el bien y el mal, porque cuando obra el mal siente remordimientos, y si obra el bien siente alegría y satisfacción, ¿acaso no nos dice todo esto que tenemos un alma espiritual, inmortal y libre?

El alma es espiritual...

La filosofía, o sea, la misma razón humana nos dice que el alma es *espiritual* porque no está ligada a las leyes de la materia ni en su ser ni en sus operaciones específicas como son el *amar, querer, entender,* etc. Y por ser *inteligente y libre* en su voluntad, vemos que es capaz de conocer lo bello y lo bueno, lo justo y lo verdadero... y tiene capacidad de amar el bien... y ansias de dominar el mundo.

Si nuestra alma produce actos espirituales, es porque ella es espiritual, de lo contrario los actos u operaciones (efecto) serían superiores a ella (o sea, a la causa de las mismas).

Y nuestra alma por ser espiritual es inmortal... Todo esto lo puede ver uno demostrado en los buenos tratados de filosofía; pero por no ampliar este trabajo, fijémonos en lo que Dios nos dice en la Escritura Santa, el libro de la revelación, tan ignorado de las gentes de este mundo, y por eso andan como a ciegas.

El más allá a la luz de la fe

Esto es evidente y máxime a la luz de la fe. Veamos unas pocas pruebas:

1) Dios nos promete una vida futura con premios y castigos eternos: Los malos *irán al suplicio eterno y los justos a la vida eterna.* (Mt. 25, 46.) Luego el alma vivirá eternamente.

p) Jesucristo nos lo dice así: *No tengáis miedo a los que matan al cuerpo, que el almo no pueden matarla; temed más bien a aquel que puede perder el alma y el cuerpo en el infierno.* (Mt. 10, 28.)

3) Al referirse Jesucristo a estas palabras del Éxodo: «*Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac...*» (3, 6), termina diciendo: «*Dios no es Dios de muertos, sino de vivos...*» (Mt. 22, 32.)

Con esto afirmó la inmortalidad del alma, pues continúan viviendo Abraham e Isaac...

4) En el libro de la Sabiduría leemos: «*Dios creó al hombre para la inmortalidad...*» (2, 23.)

No hay duda que el alma del hombre es inmortal por naturaleza...

Todos los pueblos de la tierra han admitido siempre la inmortalidad del alma. ¿No nos dice algo el *culto* a los muertos y los *monumentos* que han erigido sobre sus sepulcros, y el *clamor a la justicia divina* para que recompense a los buenos y castigue a los malos?

¿Qué más nos dice la Biblia?

— San Pablo estaba *deseando morir para estar con Cristo.* (Fil. 1, 21.)

— Está establecido morir una sola vez, y *después de esto el juicio.* (Heb. 9, 27.)

— *Todos hemos de comparecer ante el tribunal de Dios...* (2 Cor. 5, 10.)

— *No tenemos aquí una ciudad fija, sino que vamos en busca de una que es eterna.* (Heb. 13, 14.)

— *El cielo es nuestra morada y a ella aspiramos.* (2 Cor. 5, 1.)

— *Somos peregrinos y huéspedes en la tierra.* (Heb. 11, 13.)

— *Alegraos y regocijaos, porque es grande vuestra recompensa en el cielo.* (Mt. 5, 12.) *Es indescriptible la felicidad del cielo.* (2 Cor. 2, 9.)

— *Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos.* (Mt. 19, 17), etc.

Y en cuanto a la resurrección de los muertos

Véanse entre otros estos dos textos: Dn. 12, 2; Jn. 5, 28... «Creo en la resurrección de la carne y en la vida perdurable.» Esta es la fe del cristiano. Hay, pues, una vida nueva después de la muerte.

La teología del más allá

Este tema que plantean así algunos, queda ya en parte tratado en lo anteriormente dicho, pero resumiendo diremos: que la fe católica apoyada en la relevación divina, reconoce los cuatro «novísimos» o lo último que sucederá a cada hombre: muerte, juicio, infierno y gloria.

Señalaremos los textos principales:

1.º «Está establecido morir una sola vez, y después de esto el juicio.» (Heb. 9, 27.)

2.º Todos hemos de comparecer ante el tribunal de Dios para dar cuenta de nuestras obras... (2 Cor. 5, 10.)

3.º (Los impíos) irán al suplicio eterno (Mt. 25, 46).

4.º Los justos irán a la vida eterna. (Mt. 25, 46).

(También admitimos el Purgatorio, ¿qué decir de él y del «limbo de los niños»? Como estos temas los tengo tratados con amplitud en «Breve Teología», remito a este libro.)

El por qué del dolor y de la muerte

Este es uno de los «porqués» que preocupa a muchos y preguntan: «¿Por qué Dios permite los sufrimientos?» Respondemos: Hay que saber que Dios no ha creado el dolor ni el mal, pues todas las cosas salidas de las manos de Dios «*eran en gran manera buenas*». (Gén. 1, 31.)

El origen del mal y de los sufrimientos son debidos al primer pecado y a los pecados personales de los hombres. Dios les dio el don de la libertad, pero ellos la emplearon para el mal.

San Pablo lo dice así: «*Por Adán (el primer hombre) entró el pecado en el mundo y por el pecado (el dolor) y la muerte.* (Rom. 5, 12; Gén. 3, 17-18.)

«*La muerte es estipendio o paga del pecado.*» (Rom. 6, 23.) Cristo, inocente y santo, descendió del cielo y vino a redimirnos del pecado por medio de los sufrimientos: «*Cristo padeció por nosotros.*» (1 Ped. 2, 21 y *se entregó a la muerte por nosotros* (Gál. 2, 20), y nos ha revelado que *por muchas tribulaciones hemos de entrar en el cielo.* (Hech. 14, 21.) (Véase el valor del dolor y su premio: Rom. 8, 18; 2 Cor. 4, 17.)

10. ¿CUAL ES LA RELIGION QUE DEBO PROFESAR?

Hemos hablado de la existencia de Dios, de su divina revelación, y de cómo llegar al conocimiento de Dios creador, y este conocimiento nos obliga a darle culto, o sea, a practicar la religión.

La religión es el lazo que une al hombre con Dios. Este lazo se compone de *deberes* que el hombre debe llenar para con el Ser Supremo, su Creador, su Bienhechor y Señor.

Estos deberes incluyen *verdades* que hemos de creer, *preceptos* que debemos practicar, y *un culto* que hemos de tributar a Dios.

Los dos polos necesarios a la esencia de la religión son el hombre y el mundo transcendente o divino, o sea, Dios y el hombre. Considerando unilateralmente uno de los polos, como relegándolo a segundo plano, resultan concepciones erróneas y falsas de la religión.

Para tener ideas claras plantearemos estas dos cuestiones:

1.ª Fenomenología del hecho religioso.

2.ª Religiones existentes en el mundo.

Luego terminaremos diciendo cuál es la verdadera religión.

1.ª Fenomenología del hecho religioso

1) Hecho religioso

La religión, en su sentido más amplio, es un fenómeno propio del conjunto de la humanidad.

El hecho religioso es un *hecho universal* porque abarca a todos los pueblos y a todos los tiempos, pues no hay pueblo ni tribu sin cultura que no haya admitido la existencia de un poder o ser transcendente, Ser Supremo, al que llamamos Dios, y con el cual debe el hombre vivir en estrecha relación para vivir rectamente.

En el siglo XIX, época del nacimiento de *la ciencia de las religiones*, se trató de investigar cuál era el origen de la religión, y por el estudio de la etnología, la paleontología, la arqueología, el arte, etc., sacaron sus autores, la consecuencia de que las creencias religiosas aparecieron juntamente con el hombre, y que en el estadio primero de la humanidad existía la creencia en un solo Dios.

Sólo los defensores de la teoría marxista, llevados por los prejuicios propios, sin duda de su ateísmo, y sin aducir prueba alguna, dijeron que la religión había aparecido en una época más tardía.

Damos por supuesto que la religión existe, porque existe Dios creador y existe el hombre hechura suya, y por tanto éste es un ser dependiente de Dios.

2) El hecho religioso es universal

Entre otros muchos testimonios que lo comprueban tenemos los ya citados de *Cicerón, Plutarco, Séneca,* etc.

— *Balmes* (filósofo español; 1810-1848) dijo: «La civilización europea lo debe casi todo al cristianismo, y algo a la romana; la romana a la griega; la griega a la egipcia; la egipcia a la oriental; y allí se encuentra un velo que con nada se levanta, sino con los primeros capítulos del Génesis.»

— *Los misioneros,* al hablar de tribus y pueblos incultos: australianos, los yamanas (estrecho de Magallanes), bosquimanos (sur de África), etc., dicen que aunque han caído en grandes supersticiones y torpe fetichismo, reconocen a Dios, Ser Supremo de los cielos y del mundo.

No cabe duda que la religión es un hecho universal, y la Historia de las religiones nos demuestra irrefutablemente que no ha existido ningún pueblo sin religión.

La creación entera, como ya demostramos al principio, nos habla de Dios, y por eso San Pablo llama a los paganos «inexcusables» por cuanto conociendo a Dios no le glorificaron como a Dios. (Rom. 1, 21.)

Estos *alardeando de sabios se hicieron necios,* y por lo mismo no es de extrañar que diga el salmista: «*Dijo el necio (el impío) en su corazón: no hay Dios.*» (Sal. 14, 1.) Notemos que lo dijo en su corazón (no en su inteligencia).

Conceptos materialistas sobre la religión

El doctor Koning ,Cardenal Arzobispo de Viena, en su libro: «Cristo y las religiones de la tierra», nos ofrece unas ideas claras sobre la concepción materialista del mundo y las tendencias que incrementaron el deseo de este materialismo, y así hemos de precisar más el valor absoluto de la religión católica. He aquí su pensamiento:

«Efecto del ateísmo materialista ha sido, curiosa paradoja, el que la preocupación de la ciencia por la religión en los últimos cien años no haya decrecido, sino aumentado considerablemente.

Junto a la teología, y contra la teología tradicional, comenzó «la ciencia de las religiones» a introducirse en las universidades como

una disciplina nueva, y se ocupó de la forma más intensiva de las religiones y de la aparición de lo religioso en la vida espiritual del hombre.

La lógica de la nueva concepción materialista del mundo exigía concebir el fenómeno de lo religioso —no sólo dentro de la religión cristiana, sino especialmente en todas las formas no cristianas— de una forma tal, que pudiera ser incluido sin contradicciones dentro de una tal concepción del mundo.

Dos tendencias incrementaron el deseo del materialismo en este aspecto: el racionalismo y el evolucionismo.

1) *El racionalismo* niega el mundo de lo suprasensible y de lo divino, y como principio filosófico rechaza la pretensión del cristianismo de poseer las fuentes de una revelación directa de carácter divino sobrenatural en el Antiguo y Nuevo Testamento, y dice que estos libros sagrados deben ser interpretados y valorados con los mismos criterios de los libros sagrados de otras religiones.

También la filosofía de la religión, contribuyó, a su manera, a una devalorización de lo religioso. Era el influjo de Kant, para quien la religión tenía sólo el valor de un postulado de la razón práctica.

En consecuencia, el racionalismo quería sostener que no existía comunicación revelada de Dios fuera del conocimiento de la razón.

2) *El evolucionismo* vino a decir que las religiones habrían llegado a ser, nacido y crecido de la misma forma que los demás seres y organismos vivos, es decir, que así como en la naturaleza todo evoluciona de la imperfección a la perfección, así también todas las formas religiosas menores y más sencillas deben ser situadas en el principio, y las más elevadas, consideradas como producto de una más larga evolución.

Desde un estadío arreligioso, la religión «se desarrolló» paulatinamente, alcanzando, tras de pasar por diversos grados, la máxima perfección y pureza.

El primero en utilizar en nuestro campo la idea de la evolución fue H. Spencer, y luego el etnólogo E. B. Tylor, y también J. Lubboch, inglés, cercano en sus ideas al marxismo y otros siguieron la teoría evolucionista, y con ella intentaban demostrar cómo la religión se había ido desarrollando paulatinamente..., y que la historia de esta evolución muestra la inexistencia de un ser divino transcendente, porque la causa de la religión no está en otro, sino en este mundo, es decir, exclusivamente en el hombre mismo.

El materialismo y el evolucionismo se unieron para buscar el origen de la religión no en el más allá, sino en el más acá, en la peculiaridad del hombre...

* * *

De aquí surgieron pensadores como *Feuerbach,* que vino a decir que la religión no tiene su fundamento en una realidad del más allá, sino que es creada por los hombres, y así dice: «No fue Dios el que creó al hombre a su imagen, como dice la Biblia, sino que el hombre creó a Dios a su imagen.» (De esta doctrina participaría luego Marx.)

— *E. Durkheim,* el padre de la sociología científica, pretende concebir la religión como una función de la sociedad humana. Para éste como para otros la religión era una ficción y no tenía un valor de verdad sino de utilidad.

— *Nietzsche, Wundt, Darwin, Freud, A. Adler* y otros buscan también las raíces de la religión en el hombre, y *Hume y Straus* dirán que en la impotencia del hombre...

Una reacción contra estas teorías. Esta forma de pensar racionalista y materialista halló una fuerte reacción por *Rudolf Otto, M. Scheler* y otros, pero aunque conocen el profundo arraigo y la vocación transcendente de lo religioso en el ser todo del hombre, por otro lado destaca tan fuertemente lo irracional, que el contenido objetivo de la religión corre el riesgo de disolverse en lo subjetivo y en lo inmanente.

Además su postura abierta a todas las formas de aparición de lo religioso experimenta una peligrosa restricción por su negación de la *ortodoxia,* es decir, de la posibilidad de una revelación sobrenatural como la conciben no sólo los católicos, sino también los protestantes.

En conclusión:

El análisis racionalista y evolucionista del cristianismo no han logrado refutar que el origen del cristianismo sea sobrenatural.

También *H. Gunkel, Bultmann* y otros han fracasado en su origen «sincretista» o mezcla de religiones...

La fenomenología de la religión, tal como muchos la presentan, parte del mismo presupuesto que la «historia comparada de las religiones»: que entre las distintas religiones no puede existir ninguna diferencia esencial.

La comparación de las religiones

He aquí las palabras del citado doctor Konig, que nos vienen a resumir todo lo dicho de las dos tendencias filosóficas que han pretendido desvirtuar el cristianismo afirmando que todas las religiones son iguales.

«Como consecuencia de estas dos tendencias (racionalista y evolucionista) nació en el siglo XIX la historia comparada de las reli-

giones, a la que movía la secreta intención de demostrar que el cristianismo era una magnitud relativa y no absoluta, nacida y crecida como todas las demás religiones y cuyo origen no era más ni menos divino que el de las otras.

Y, en consecuencia, que no había diferencia entre religiones verdaderas y religiones falsas. Así, pues, no fue el contacto entablado con las religiones alienígenas, sino la situación espiritual del siglo XIX, lo que hizo que de ese contacto naciera la moderna ciencia de las religiones con sus distintas disciplinas (filosofía de la religión, historia de las religiones, psicología de la religión, fenomenología y sociología de la religión) con la intención de valerse de ella como arma contra el cristianismo.

En esta confrontación comparativa del cristianismo con las religiones no cristianas lo que importaba no era demostrar, como en la época primitiva de la cristiandad, la superioridad del cristianismo y su valor absoluto, sino el presentar el cristianismo como una magnitud relativa, el caracterizarlo como una forma de religión que, aunque resalta con mayor pureza y elevación que las otras los valores religiosos, no se diferencia de ellas más que en grado y no en esencia.»

El cristianismo es una religión incomparable

La persona de Jesús y el prestigio de su Evangelio superan a los fundadores de otras religiones. (p.)

Se hablara de ciertas semejanzas entre cristianismo y otras religiones, pero «una analogía no es una igualdad».

El cristianismo debe su origen a una intervención directa de Dios en la historia humana. Y es de lamentar que esto apenas se estudie, ni siquiera como posibilidad, ni se intente una discusión de este problema, como nota ya el doctor Koning, y ¿por qué?, porque dados los puntos de vista racionalista y precientífico de que se parte, no puede ser tomada en consideración; pero nosotros hemos de subrayar que esa afirmación es una idea esencial al cristianismo.

La pretensión cristiana de validez absoluta no es una afirmación hecha por los prosélitos del cristianismo, sino algo contenido en la esencia del mensaje cristiano, el cual debe ser estudiado a fondo.

Al terminar el estudio de las diversas religiones existentes debemos reconocer que la verdadera religión es la que nos viene de Dios, la que Él nos ha revelado y que podemos conocer por señales ciertas e infalibles: los milagros y las profecías.

Esta religión es la cristiana, la fundada por Jesucristo, la única verdadera, la que debemos profesar para salvarnos.

Sólo la Iglesia católica tiene la verdadera fe o doctrina enseñada

por Jesucristo, porque sólo ella la recibió de Él y de sus apóstoles, y la ha conservado sin alteraciones hasta nuestros días.

No puede haber más que una religión verdadera, porque no hay más que un solo Dios y una manera de honrarle.

TIPOLOGÍA DE LAS DISTINTAS RELIGIONES

Historia de las religiones

Éste es un tema muy amplio que necesitaría una obra extensa (el Dr. König le dedica tres tomos, ya conocidos, editados por la BAC, que recomiendo a los estudiosos). Por mi parte me voy a limitar a compendiar y dar una idea de las diversas clases de religiones existentes, enumerando las más importantes y conocidas, dando un breve juicio para que todos puedan tener una idea clara sobre las mismas.

RELIGIONES EXISTENTES EN EL MUNDO

Las grandes religiones modernas las podemos reducir a cuatro:

— EL HINDUISMO Y BUDISMO (*politeístas,* que adoran muchos dioses).

— EL MAHOMETISMO, CRISTIANISMO Y JUDAÍSMO (*monoteístas,* que adoran a un solo y único Dios verdadero).

Otros reducen las religiones a estos tres grupos:

1) *El Paganismo,* conjunto de religiones politeístas, que no dejan de tener algunas doctrinas piadosas y hasta morales, pero desfiguradas, como (el Confucionismo), hinduismo, budismo, etc.

2) *El Judaísmo y Mahometismo o Islamismo,* que son monoteístas y tienen sus puntos de contacto con la Biblia.

3) *El Cristianismo,* monoteísta, con bautismo y fe en Cristo.

Vamos a hablar de todas estas religiones de las que haremos un breve resumen, para darlas a conocer, mas antes diré unas palabras del *Confucionismo* (que otros prefieren decir *Confucianismo*), religión antigua, atendiendo a su influjo, hoy decadente.

RELIGIONES NO CRISTIANAS

«La Iglesia católica nada rechaza de lo que en estas religiones hay de verdadero y santo. Considera con sincero respeto los modos de obrar y de vivir, los preceptos y doctrinas, que, aunque discrepan en muchos puntos de lo que ella profesa y enseña, no pocas veces

reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres.

»Anuncia y tiene la obligación de anunciar constantemente a Cristo que es *el camino, la verdad y la vida* (Jn. 14, 6), en quien los hombres encuentran la plenitud de la vida religiosa...» (NA 2).

El Confucionismo

El Confucionismo no es una religión, sino más bien un sistema filosófico o una moral fundada en el amor y en el respeto mutuo, atribuido a *Confucio*, filósofo y gobernante chino (551-478 a. C.), el cual gozó de gran veneración hasta el punto de llegar a ser adorado en templos propios como santo nacional. Su doctrina religiosa ha sido profesada principalmente por chinos y japoneses.

El Confucionismo reconoce al «Dios del cielo» y al «Soberano de la tierra» (son las dos principales divinidades antiguas con sus sacrificios y ritos).

El representante del Dios del cielo en la tierra es el Emperador. La segunda divinidad tenía a sus órdenes otra serie de dioses regionales y locales.

En el siglo anterior a nuestra era, fue elevado el Confucionismo a religión del Estado (y tuvo que luchar con el *Aaoísmo*, otra religión llena de supersticiones, creada por *Lao-Tse*, contemporáneo de Confucio), y persistió como religión oficial hasta 1912, en que tuvo lugar el cambio de régimen político en China, y su enseñanza dejó de ser obligatoria en las escuelas.

Con estas religiones se mezcló, durante el primer siglo de nuestra era, la religión budista, procedente de la India, la que se extendió rápidamente por todo el país.

El hinduismo

El hinduismo es hoy la religión oficial de la India, país eminentemente religioso, como lo prueban sus muchas y grandes pagodas o templos, y porque no conciben la literatura, el arte o la poesía sin que sean religiosos.

Sus libros sagrados

Los más antiguos eran *los Vedas* (*Veda* significa «ciencia», «conocimiento», «doctrina sagrada»). Estas escrituras sagradas constituyen la base de su religión, que procede del *brahmanismo* con incorporaciones de elementos extraños, y por eso hoy algunos lo llaman *neobrahmanismo*, que se reduce a un sistema oficial y religioso y se remonta a la religión de los Vedas.

Se funda en el culto a Brahma y en el sistema jerárquico, hoy abolido, de las castas hereditarias: *brahmanes* (sacerdotes), *chatrias* (guerreros), *sudras* (artesanos), etc.

El libro más antiguo y sagrado es el *Rig-Veda,* que contiene más de un millar de grandiosos himnos a las múltiples divinades... Este libro con el *Sama-Veda* y otros más fueron redactados el año 1500 a. C., pero su doctrina ya existía más de mil años antes y es admirable saber que se conservó en la memoria de generación en generación.

Libros modernos del hinduismo

Además de los antiguos, tienen otros más modernos: La gran epopeya llamada *Mahabharata,* que consta de más de cien mil estrofas, reunidas en 18 libros.

Este libro es de elaboración brahmánica y pertenece al siglo IV a. C. Le sigue el *Ramayana,* poema épico con 24.000 estrofas; las *Puranas,* obra didáctica; las *Agamas* (tradiciones), según las cuales los Vedas fueron dictados por Brahma.

Divinidad del hunduismo

El catálogo de los antiguos dioses indios es inmenso; pero el panteón hindú moderno lo constituye la trinidad india o Trimurti: *Brahma, Siva* y *Vishnú.*

— *Brahma* es el creador del mundo, la personificación del *Uno,* del Absoluto. Por su carácter abstracto no es una divinidad popular, pues sólo dos templos le están dedicados con algunos santuarios más en la India meridional.

— *Siva,* por el contrario, es el destructor del mundo. Su figura es horrible. Se presenta con cuatro brazos y adornado con serpientes.

— *Vishnú.* Su figura también es grotesca y en postura ridícula. Lo más notable de este dios son sus encarnaciones: en pez, en tortuga, en león..., en Buda.

En la religión india se admiten también diosas, y son innumerables, tantas como dioses, pues son sus esposas..., y se cuentan entre la principales: *Parvati, Saki y Kali...* Además de las diosas y de la trinidad india, hay que añadir otras innumerables divinidades, completando el cuadro espíritus, demonios y fetiches de todas clases. Son adorados los animales, las piedras y los ríos, especialmente el *Ganges,* en el que se bañan y hacen sus abluciones para purificarse de sus pecados. Para ellos, la *vaca* es un animal sagrado e intangible.

¿Qué juicio hemos de dar del hinduismo?

Hemos de distinguir el pueblo y la religión en sí.

— *Por lo que hace al pueblo indio* podemos decir que es sin duda el más religioso de la tierra, rayando en el fanatismo por sus magnas procesiones, sus abluciones en el Ganges, sus grandes sacrificios de fakires y de sus ascetas.

— *Por lo que hace a la religión en sí misma,* repugna su *politeísmo* multiforme, pues son millones de dioses los existentes entre ellos..., y es que buscan al verdadero Dios, porque tantos no les satisfacen..., y repugna también la degradación e impureza de las divinidades mismas.

Los hombres de letras se preocupan del porvenir de su religión, y al parecer son ya varios los sectores que se preocupan por el Evangelio y por el conocimiento de Cristo que cada día los va atrayendo más.

Gandhi, el padre de la independencia del pueblo hindú admiró y ensalzó a Cristo y su moral, y el gran poeta Tagore dijo: «¡Oh, Cristo!, ¿por qué no has nacido entre nosotros? Los hindúes te hubiéramos recibido mejor».

El budismo

El *budismo* es la religión fundada por un príncipe indio llamado *Siddharta Gautama* y que a los treinta y seis años recibió el nombre de *Buda* (= el iluminado), por una *iluminación* que dijo había tenido.

Buda nació en la India sobre el año 560 antes de Cristo. Se casó a los dieciséis años y tuvo varias mujeres, y de la última tuvo un hijo; mas a los veintinueve años, hastiado de la vida disoluta y de placeres sensuales, convencido de la insuficiencia de todo lo terreno para la felicidad perfecta a que aspiraba, impulsado por los dioses, dejó a su mujer y a su hijo y se fue por el mundo como un mendigo.

Después de seis años de maceraciones halló alguna luz y entró en al India como predicador. Y por defender la igualdad entre los hombres y combatir la diferencia de castas, encontró allí muchos partidarios.

Buda modificó grandemente las doctrinas del brahmanismo, rechazó los Vedas y las castas y fundó órdenes monásticas, o más bien, como otros defienden, las fundaron sus seguidores.

La comunidad de monjes o bonzos son los verdaderos observantes de las enseñanzas de Buda, especialmente de su pobreza, castidad y meditación de su moral. Murió a los ochenta años, y más tarde se le divinizó.

Doctrina de Buda

Se reduce a esto: Toda la vida del hombre, desde su nacimiento hasta la muerte, está sujeta al dolor. La causa del dolor son las pasiones o deseos insaciables de los sentidos que son los que corrompen el cuerpo y la ignorancia entenebrecedora del entendimiento.

¿Cómo librarse del dolor? Mediante la mortificación de las pasiones, y por eso son necesarias las maceraciones del cuerpo y seguir el camino de la moral recta: obrar bien, creer, hablar y pensar bien, abstenerse de bebidas alcohólicas, practicar la continencia.

Todo esto conduce a librarse de la transmigración del alma o de reencarnaciones humanas inferiores (Samsara), y, en definitiva, a alcanzar el *nirvana.*

¿Qué es el nirvana?

El nirvana viene a significar «quietud y bienandanza absoluta», y equivale a la negación del «yo» o liberación de la existencia, pues el autor último de la existencia soy yo mismo. «Yo» me apego a la existencia, «yo» tengo sed de placer y ambiciona la vida... La liberación del yo es el nirvana.

Pero, ¿cómo se consigue el nirvana? El nirvana puede ser doble: *terreno* y *ultraterreno.* Si el nirvana es *terreno,* como éste viene a ser un estado de perfección, descanso, y de quietud, se consigue con la extinción de todas las pasiones y apetitos desordenados.

Esta es la aspiración de todo buen budista y especialmente de los bonzos, y por eso dejan todo en el mundo y se retiran al cenobio y llevan vida de austerísima pobreza, de castidad y meditación, mas a pesar de esta vida de austeridad son pocos los que pueden conseguir tal quietud y paz anhelada.

Si el nirvana es *ultraterreno* y eterno, la final bienaventuranza se obtiene por la absorción o disolución de nuestro «yo» en el «yo» universal. Esto es una concepción panteísta. De este modo, el hombre es como una emanación del gran ser, que dura poco tiempo y luego desaparece en el gran todo.

¿Opinan hoy así todos los budistas?

No, pues hay quienes no se resignan a ese aniquilamiento personal absoluto, y para ellos no se debe considerar el «nirvana» como la «nada», y si bien la palabra «nirvana» etimológicamente tiene el significado de «expirar, exhalar, extinguirse», en la última

etapa, la conciencia *exhala* del mundo de la contingencia para unirse con el Brahman.

Con el «nirvana» cesa el sufrimiento, y tal «nirvana» constituye para muchos de ellos una suerte de felicidad en un lugar remoto e invisible, adonde emigra el santo envuelto en una aureola de llamas, como en magnífica apoteosis.

Código moral de Buda

Este código tiene algunas máximas dignas de la religión cristiana, como es ésta: «Destruid el mal, fomentad el bien, purificad vuestro corazón».

Buda prohibió el homicidio, el hurto, la lujuria, la mentira, las bebidas alcohólicas, y mandó el amor al prójimo y la libertad y no dañar a los animales.

Entre los muchos pensamientos buenos, tiene la nota triste de que todo viene a «acabar con la muerte» y el hombre se resuelve en la nada.

Extensión del budismo

Por espacio de quince siglos estuvo muy extendido en al India, pero luego cayó allí en el abandono y hasta se ha borrado de su memoria. Hoy pertenecen a él, en su mayoría, Tibet, China, Japón y también Indochina, Corea, Ceilán, Birmania..., pudiendo decir que el budismo tiene el mayor número de adeptos, exceptuando el cristianismo. En conjunto tendrá 500 millones o más.

La antigua religión del Japón se llamó *Shintoismo* o *Shinto* (camino de los dioses), a la que se le añadió en el siglo VI después de Cristo, por el influjo de los chinos, el *butsudo,* camino de Buda.

En la actualidad conviven allí ambas religiones con sus propios cultos y templos.

Juicio sobre el budismo

No hay que dudar que en el budismo hay cosas buenas y excelentes como son las normas morales dichas, y según dice el Vaticano II: «la Iglesia católica nada rechaza de lo que en estas religiones hay de verdadero y santo. Considera con sincero respeto los modos de obrar y de vivir, los preceptos y doctrinas, que, aunque discrepan en muchos puntos de lo que ella profesa y enseña, no pocas reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres« (NA 2).

Aunque la moral budista cause admiración y merezca encomio,

sin embargo, hemos de reconocer que es una religión sin dogmas, sin los más esenciales, como son Dios y el alma inmortal.

La doctrina de Buda se queda en un plano muy natural y meramente filantrópico, y en ella no se halla siquiera una palabra que lleve a los hombres a Dios, y para algunos aparece como si fuera ateo, y aunque su doctrina tiene algunos aspectos acertados en la diagnosis del sufrimiento y en su terapia psicológica, como pone en duda la existencia de Dios y de la vida futura, no puede procurar al hombre ninguna verdadera satisfacción.

De aquí que algunos budistas no se resignan, como dijimos, a la desaparición del hombre, del «yo», viéndose movidos por una fuerza interior de la conciencia que los lleva, sin conocerlo, al verdadero Dios, y es como la aspiración de San Agustín: «Nos hiciste, Señor, para Ti, e inquieto está nuestro corazón mientras no descanse en Ti».

El judaísmo o religión mosaica

Esta religión es el conjunto de los dogmas y mandamientos revelados al pueblo hebreo por ministerio de Moisés.

La religión judaica es la misma religión *primitiva* perfeccionada. La revelación primitiva fue la dada por Dios a los patriarcas.

1) *El dogma* o principales verdades reveladas son: la existencia de un solo Dios, su Providencia, su infinita perfección, la creación del mundo, la formación del hombre a imagen de Dios; su destino sobrenatural; la caída del primer hombre y el pecado original; la promesa de un Redentor.

2) *La moral* de esta religión primitiva comprendía la ley natural, formulada más tarde en el Decálogo, y se venía a reducir a los diez mandamientos.

Tenían preceptos *positivos* tales como: los sacrificios ofrecidos como figura de la Redención; la santificación del día séptimo.

3) *El culto* de la religión primitiva consistía en la *oración* y en el *sacrificio.*

La religión mosaica hace resaltar de un modo especial la «unidad de Dios» y la «expectación de un Mesías», como puede verse anunciada por los profetas.

La historia del pueblo judío **o pueblo de Israel, que empieza con Abraham, su establecimiento en Palestina..., la historia de su hijo Isaac y de Jacob y de José..., su establecimiento en Egipto, su liberación por Moisés, la promulgación del Decálogo, etc., puede verse en *Biblia E. E.* a partir de la página 61.**

Es islamismo

La religión musulmana recibe los nombres de *Mahometismo* por su fundador, llamado *Mahoma,* y de *Islamismo* (= sometido, entregado a Dios), lo que equivale a monoteísmo.

De *Mahoma,* autor de esta religión, diremos brevemente que nació en la Meca, hacia el año 510 de la era cristiana, pasó su juventud en el comercio, se hizo luego reformador religioso, y se dio por inspirado y profeta del único Dios verdadero.

La era de Mahoma comienza el año 622 de la nuestra, o sea, de la era cristiana, en que huyó de la Meca a Medina (la égira o huida) para formar la unidad árabe por medio de la religión.

Prometió a los pueblos rudos, entre quienes vivía un cielo de deleites carnales, les permitió la poligamia y los llevó a la guerra, para extender a la vez su religión y el poderío. Profesó el *fatalismo,* o sea, la crencia en un destino inevitable, y puso el centro de su religión en la Meca, adonde instituyó peregrinaciones. Murió el año 632.

La doctrina de Mahoma

Ésta se recopiló en el *Korán,* el libro sagrado del Islamismo. Consta de 114 suras o capítulos, redactado después de su muerte y es un conjunto de cosas dispares, mezcla del cristianismo y del judaísmo, y puede reducirse su doctrina a estos puntos:

1) Unicidad de Dios: «No hay más Dios que Alá, y Mahoma es su profeta»; 2) la oración, que se practica cinco veces al día, vueltos de cara a la Meca; 3) el ayuno o abstinencia de comer, beber y modernamente, fumar durante las horas de sol de un mes al año (el Ramadán); 4) peregrinación, por lo menos una vez en la vida, a la Meca; 5) zakaat o diezmo, con que todo musulmán ha de contribuir para la guerra santa; también mantuvo antiguas prácticas, como la prohibición de comer carne de cerdo, bebidas alcohólicas y juegos de azar y el mantenimiento de la poligamia.

El Islamismo admite a Moisés, a los profetas, y a Jesucristo superior a ellos, pero por encima de todos, a una altura inasequible, está Mahoma.

Extensión del islamismo

Mahoma, a pesar de ser llamado por muchos pérfido y avaro, profeta sin profecías y haber hecho crueles matanzas de judíos, y además de su índole y carácter sensuales, su sed de venganza y carencia absoluta de prodigios sobrenaturales, supo entusiasmar y unir las pobres y dispersas tribus árabes con la promesa de goces sensuales y le vieron como a un enviado de Dios, y al desaparecer de este mundo, lo supusieron como ascendido al cielo, al igual que Jesucristo.

Los árabes, hoy en las guerras, se muestran fanáticos y crueles, por su idea del destino y por la opinión de que la fe se ha de extender con la espada y el fuego.

Los sucesores de Mahoma se llamaron califas, y emprendieron grandes conquistas, extendiéndose rápidamente por Asia, África y Europa. Invadieron muy pronto España y llegaron hasta Francia, donde los detuvo Carlos Martel.

Juicio sobre el islamismo

No se puede negar que Mahoma fue una gran personalidad por el solo hecho de haber podido sacar del ostracismo y de la más profunda abyección a unas tribus míseras, ignorantes e incultas y de haber constituido con ellas un imperio.

Su idea obsesionante fue el culto al único Dios verdadero, y el Korán tiene altos conceptos y alabanzas a la divinidad. Mahoma aparece como genio religioso, pero fue en realidad *un iluso* por tomar por verdaderas visiones y revelaciones lo que habían sido sólo meras imaginaciones, y así las juzgaban sus contemporáneos, y su voluptuosidad y crueldad no están a la altura de la dignidad de un profeta y enviado de Dios.

No tenemos pruebas para demostrar que su religión sea sobrenatural y revelada.

EL CRISTIANISMO

El Cristianismo fue fundado por Jesús de Nazaret el Cristo Mesías, llamado también Jesucristo.

Nació en Belén de Judá, de la Virgen María y conforme a las profecías, hacia el año 750 de la fundación de Roma, durante el imperio de César Augusto, y siendo Cirino gobernador de Siria.

Fue contemporáneo de Séneca, de Lucano, de Filón y de Flavio Josefo. Éste nos habla de Él en su libro *Antigüedades Judaicas.*

Jesucristo vivió durante su juventud y hasta los treinta años en Nazaret, y luego dedicó tres a predicar su doctrina, demostrando con sus profecías y milagros, especialmente el de su resurrección, que era no solamente un hombre, sino Dios a la vez (pág. 149 y ss.).

En los Evangelios podemos ver su nacimeinto milagroso y su doctrina en compendio, su vida, su pasión, muerte y resurrerción. También puede verse la fundación de su Iglesia con el fin de agrupar a todas las naciones y salvarlas. Él, pues, es verdadero Dios y verdadero hombre, el Redentor y Salvador del mundo.

La doctrina de Jesucristo es la que nos da solución a todos los problemas que el hombre hoy se plantea sobre su origen y su destino..., y esta doctrina que es la de la «religión católica» se halla en el libro sagrado de *la Biblia,* cuya interpretación auténtica corresponde al Magisterio Supremo de la Iglesia por Él fundada. **Véase el breve resumen de su vida (pág. 137 y ss.).**

No hay más que una sola religión verdadera

Algunos dicen: «Todas las religiones son buenas»; pero esto no es cierto. La razón por la cual no puede haber más que una religión buena y verdadera es porque no hay más que un solo Dios y una sola manera de honrarle.

La religión verdadera tiene unos mismos dogmas, una misma moral y un mismo culto establecido por Dios, y si Él ha establecido una manera de servirle, no se le puede servir de manera diferente.

Como nota A. Hillaire: «Si dos religiones son igualmente verdaderas, tienen el mismo dogma, la misma moral, el mismo culto; entonces ya no son distintas».

Si son distintas, no pueden serlo sino por enseñar doctrinas diferentes acerca de una de estas materias y, en este caso, ya no son igualmente verdaderas. Por ejemplo, a esta pregunta: ¿Jesucristo es Dios? Sí, dice el católico; puede ser, dice un protestante racionalista; no, contesta un judío y lo mismo afirma el testigo de Jehová; es profeta como Mahoma, añade un musulmán... Estos hombres no pueden tener razón a la vez; evidentemente, uno sólo dice la verdad. Luego las religiones que admiten aunque sólo sea «una sola verdad dogmática diferente» no pueden ser igualmente verdaderas. Y lo que decimos del dogma, hay que decirlo de la moral y aún del culto en sus prácticas esenciales.

Cuando los protestantes dicen: Nosotros servimos al *mismo Dios* que los católicos, luego nuestra religión es tan buena como la suya —contestamos: Indudablemente, vosotros servís al mismo Dios, puesto que no hay más que uno para todos, pero no le servís de la *misma manera,* no le servís *en la forma con que Él quiere ser servido.* Ahí está la diferencia... Dios es el Señor, y el hombre debe someterse a su voluntad.

No se diga: «Todas las religiones son buenas». ¿Acaso lo son todas las monedas? ¿No hay que distinguir entre las verdaderas y las falsas? Lo mismo sucede con la religión, y las falsas suponen la verdadera.

Decir que todas las religiones son buenas es tomar a Dios por un ser *indiferente* para la verdad y para el error. Se supone que Dios puede amar con igual amor al cristiano que adora a Jesucristo, que al mahometano que le insulta, o que bendice al católico que adora a Jesucristo presente en la Eucaristía, y sonríe a los que se burlan de este misterio...

Una religión para ser buena debe agradar a Dios, y como Dios es la Verdad, una religión falsa no podría agradarle. Es evidente que dos cosas contradictorias no pueden ser verdaderas, porque la verdad es una, como lo es Dios, y Él no se contradice.

Si la Iglesia ha recibido de Jesucristo la misión de interpretar

la Biblia y de explicárnosla debidamente, no queda a la voluntad de cada uno el interpretarla a su manera.

También algunos dicen: Un hombre honrado no debe cambiar de religión y debe seguir la de sus padres. A esto diremos: cada uno puede y debe seguir la religión de sus padres, si esta religión es la verdadera; pero si es falsa, debe abandonarla. Si el padre de uno es ignorante, ¿será necesario permanecer en la ignorancia como él? Lo propio es investigar en caso de duda cuál sea la verdadera.

¿CUÁL ES LA RELIGIÓN VERDADERA?

Palabras del Concilio Vaticano II:

«Creemos que la única religión verdadera subsiste en la Iglesia católica y apostólica, a la cual el Señor Jesús confió la obligación de difundirla a todos los hombres» (DH. 1).

«La verdad debe buscarse de modo apropiado a la dignidad de la persona humana y a su naturaleza social, es decir, mediante la libre investigación, con ayuda del magisterio o enseñanza, de la comunicación y del diálogo, por medio de los cuales los hombres se exponen mutuamente la verdad que han encontrado o juzgan haber encontrado para ayudarse unos a otros en la búsqueda de la verdad; y una vez conocida ésta hay que adherirse a ella con el asentimiento personal» (DH. 3).

La verdadera religión es la que nos viene de Dios, la que Dios mismo nos ha revelado.

A este propósito dice el Conc. Vaticano I: Puesto que el hombre depende todo entero de Dios, su Creador y Señor, y que la razón creada está completamente sujeta a la Verdad increada, *cuando Dios revela estamos obligados* a someterle plenamente nuestra inteligencia y nuestra voluntad por la fe.»

He aquí las pruebas en favor de la divinidad de la religión católica:

1) *El cumplimiento de las profecías y los milagros obrados por Jesucristo*, son señales ciertas e infalibles y sello de su divinidad (Véanse en los Evangelios.)

2) *Los millares y millares de mártires* que ofrendaron su vida para dar testimonio de la religión católica y de las verdades de la Fe.

3) *La propagación de la misma religión,* pues siendo anunciada al mundo con medios muy pobres, por unos pocos hombres de

condición humilde... y habiéndose *conservado y perseverado* a pesar de tantos obstáculos, herejías y persecuciones crueles y sangrientas, y habiéndose extendido *predicado austeridad y vencimiento de pasiones,* la Iglesia católica y apostólica es la única verdadera.

4) *La persona de Jesús,* supera a todos los demás fundadores de religiones.

Jesús y los fundadores de religiones

Algunos han querido considerar a Jesús como un fundador más, junto a Buda, Confucio, Mahoma, etc.; pero es necesario reconocer que entre Él y los demás fundadores de religiones existe una diferencia esencial, pues es enteramente distinto:

1.° Por el prestigio del Evangelio y porque su religión es universal que abarca todos los continentes, mientras que las demás religiones fundadas se extienden solamente por zonas limitadas.

2.° Por la Persona misma de Jesús, porque Sólo Él es Dios y hombre a la vez. ¿Quién ha obrado como Jesús los milagros tan extraordinarios para demostrar que es Dios y que su misión era divina? ¿Quién ha muerto y ha resucitado como Él demostrando ser dueño de la vida y de la muerte?

Uno que recite el Credo católico, el símbolo de la fe de los apóstoles, o sea, en los comienzos del mismo cristianismo, no podrá menos de ver que la persona de Jesús es distinta totalmente de la de los fundadores de otras religiones.

«Creo... en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, concebido por obra del Espíritu Santo, nacido de la Virgen María..., crucificado, muerto y sepultado. Al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos..., y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos».

Ningún otro fundador de religiones se le puede equiparar: sólo Él procede del Padre y es uno con Él (Jn. 10, 30)... Él reivindicó el título de Mesías prometido en el A. T. al decir: *«Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír»* (Lc. 4, 17-18). Hasta los demonios reconocen su poder...

La religión de Jesús toma su origen allá arriba, pues Él bajó del cielo: *«Yo soy el pan vivo bajado del cielo»* (Jn. 6, 51); todas las demás religiones lo tiene de aquí abajo... (Véase: *«El cristianismo y las religiones de la tierra»* del *Card. Konig*).

OTROS TRES TEMAS INTERESANTES

1.º La moral predicada por Jesucristo.
2.º Los sacramentos instituidos por Jesucristo.
3.º El compromiso cristiano.

1.º LA MORAL PREDICADA POR JESUCRISTO

Principios básicos:

— *Moral católica* es un conjunto de normas o reglas que dirigen nuestras acciones o actos humanos en orden al bien y a la perfección. Estas normas son: *la ley y la conciencia.*

— *La ley de Dios* son los mandamientos divinos, verdaderas leyes morales o normas de nuestras acciones, porque determinan claramente lo que es bueno y lo que es malo.

— *La conciencia* es una voz interior que nos manda hacer el bien y nos prohíbe hacer el mal. La conciencia nos acusa o desaprueba nuestras obras si son malas, y las aprueba o aplaude si son buenas. Dios es el que nos habla por medio de nuestra conciencia.

— El autor del Decálogo o los diez mandamientos es Dios, pues de Él traen origen.

— Él los imprimió en la conciencia de todo hombre (Rom. 2, 14-15).

—Los promulgó en el monte Sinaí (Ex. 20).

— Jesucristo los confirmó y perfeccionó (Mt. 5, 10).

¿Qué doctrina predicó Jesucristo?

Jesucristo predicó el dogma o lo que hemos de creer y la moral o lo que debemos practicar.

Empezó revelándonos que Dios es nuestro Padre (Mt. 6, 9), y que habíamos de creer en Él «que le había enviado» (Jn. 6, 9), y en su doctrina que era la de Dios (Padre), pues dijo: «*Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado*» (Jn. 7, 16), y dijo a los judíos que «*investigaran las Escrituras que hablaban de Él*» (Jn. 5, 39), y que la doctrina que Él predicaba se condensaba en lo que decían

la Ley y los profetas, o sea, *en el amor a Dios y al prójimo* (Mt. 22, 40).

Jesucristo nos enseñó nuestras relaciones para con Dios y para con los demás hombres, que es la base de la moral católica.

Los mandamientos, fundamento de la moral

Los mandamientos de la Ley de Dios son los mismos que Dios reveló a Moisés en el monte Sinaí y que le entregó en dos tablas de piedra, y los que Jesucristo perfeccionó en el Nuevo Testamento.

Éstos no son en sustancia otra cosa que los «preceptos de la ley natural» impresos por Dios en el alma de cada hombre, y por lo mismo obligan a todos los hombres de todos los pueblos, y son valederos para todos los tiempos y lugares, constituyendo a su vez el fundamento de toda la moral individual y social.

Jesucristo les perfeccionó en cuanto los llevó a la plenitud del amor: amor a Dios y al prójimo.

La moral de Jesucristo es elevada y mira a la vida futura.

Cuando un joven rico se le acercó a Jesús y le preguntó que tenía que hacer para alcanzar la vida eterna, Jesús le contestó: *«Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos»*.

Notemos que luego el joven le dijo: ¿Cuáles? Y Jesús respondió: *No matarás, no adulterarás, no hurtarás, no levantarás falso testimonio; honra a tus padres, ama al prójimo como a ti mismo...*

Y como el joven contestase que todos los había guardado desde su juventud, le invitó a seguirle por el camino de mayor perfección, desprendiéndose de sus riquezas... (Mt. 19, 16 ss.).

El tema central de la predicación de Jesucristo fueron los mandamientos de la Ley de Dios, pues insistió dando otros muchos preceptos complementarios o explicativos de los diez mandamientos.

— Mandó amar a los enemigos y rezar por ellos (Mt. 5, 44).
— Condenó la avaricia (Mt. 6, 19-24).
— Prohibió los juicios temerarios (Mt. 7. 1 ss.).
— Condenó el adulterio, aun cometido interiormente (Mt. 5, 27 ss.).
— Prohibió el divorcio (Mc. 10, 2-12).
— El escándalo contra los inocentes (Lc. 9, 46-48), etc. etc.

Jesucristo pidió que se confiase en su Providencia y que no nos inquiétasemos por los bienes de la tierra, que buscásemos ante todo el reino de Dios y su justicia y lo demás se nos daría por añadidura (Mt. 6. 25 ss.), y debemos vivir pensando más en la otra vida que en ésta, porque *en la hora que menos pensemos vendrá el Hijo del hombre* (Mt. 4, 44)...

El apóstol diría después: *«No tenemos aquí una ciudad fija, sino que vamos en busca de una que es eterna»* (Heb. 13, 14)...

El cristiano debe evitar el pecado

Todos debmos vivir en amistad con Dios, pero especialmente el cristiano conociendo el valor de la gracia. *«El que comete el pecado es esclavo del pecado»* (Jn. 8, 34).

El pecado, dice San Juan, *es la transgresión de la ley de Dios* (1 Jn. 3, 4), *es oponerse a la voluntad de Dios, la cual se nos manifiesta* en sus mandamientos. El hombre es libre y por eso Jesucristo habla también de premios y castigos.

El pecado, si es mortal, es una gran ofensa hecha a Dios, que trae consigo la pérdida de la gracia santificante y de todos los méritos para el cielo...

El remedio que tenemos para salir del pecado es confesión sacramental... o bien *la contricción perfecta* con propósito de confesarse.

La conversión del pecador

La conversión es una vuelta a Dios del que estaba alejado de Él. El Señor por los profetas nos dice: *«Convertíos a mí y seréis salvos»* (Is. 45, 22). *«Si el impío se aparta de sus iniquidades y guarda todos mis mandamientos..., todos los pecados que Él cometió no le serán recordados»* (Ez. 18, 21-22).

Jesucristo predicó la penitencia, y así al empezar ya su vida pública dijo: *«Arrepentíos y creed en el Evangelio»* (Mc. 1, 15)... y poco antes de subir al cielo, en sus últimas instrucciones dijo a sus apóstoles que *«se predicase en su nombre la penitencia para la remisión de los pecados»* (Lc. 24, 47).

Los mandamientos (código de la felicidad) y *las Bienaventuranzas* (código de la perfección) son los puntos básicos de la moral predicada por Jesucristo... Los profetas repiten e insisten en el cumplimiento de los mandamientos divinos para que los pueblos sean felices (Dt. 5, 29).

2.º LOS SACRAMENTOS INSTITUIDOS POR JESUCRISTO

Principios básicos:

1) *Los sacramentos en sentido estricto* son los instituidos por Jesucristo. Éstos son siete, ni más ni menos como se definió en el Concilio de Trento.

He dicho «en sentido estricto», porque en sentido amplio podemos dar el nombre de «sacramento» a Cristo y a su Iglesia.

— *A Cristo se le ha llamado sacramento primordial o protosacramento* por ser Él instrumento de nuestra salvación por haber asimido una naturaleza humana (LG. 8) y haberse manifestado en Él «la gracia salvadora de Dios a todos los hombres» (Tit. 2, 11), y ser la «imagen de Dios invisible» (Col. 1, 15). Por esto «quien ve a Jesús, ve al Padre» (Jn. 14, 9), y quien toca a Jesús, aunque sólo sea el borde de su manto, queda curado porque de Él «emanaba como una fuerza que los curaba a todos» (Lc. 6, 19)...

— *La Iglesia también es «sacramento»* o instrumento de Cristo para realizar la unión de todos los hombres con Dios y entre sí (LG. 1).

La Iglesia, pues, es sacramento en cuanto que es señal o instrumento de salvación, ya que en ella y mediante ella los hombres se unen con Dios en Cristo que nos confiere la gracia de unión y reconciliación.

Ahora Jesús se hace visible y palpable a través de la Iglesia, prolongando su presencia salvadora no corporalmente como antes, sino mediante los signos o manifestaciones visibles de su poder divino que son los sacramentos.

2) *Lugares del N. T. donde se habla de los sacramentos.*
— *Bautismo:* Mt. 28, 19; Mc. 16, 16; Jn. 3, 5.
— *Confirmación:* Hech. 8, 17; 19, 6.
— *Eucaristía:* Mt. 26, 26; Lc. 22, 19; 1 Cor. 11, 24.
— *Penitencia:* Jn. 20, 23; Mt. 18, 18.
— *Unción de los enfermos:* Mc. 6, 13; Sant. 5, 14.
— *Orden:* 1 Tim. 4, 14; 2 Tim. 1, 6.
— *Matrimonio:* Mt. 19, 6; Ef. 5, 31-32.

3) *¿Qué son los sacramentos?* Son unas señales exteriores y sensibles, instituidas por N. S. Jesucristo para producir la gracia en nuestras almas y santificarnos.

Decimos que son unas señales «exteriores» porque las vemos con nuestros ojos, vg. el *agua* en el bautismo, el *crisma* con la imposición de la mano en la confirmación, etc.

Y Dios ha querido por estas cosas sensibles que los sacramentos causen y den gracia a los que dignamente los reciben. Los sacramentos son canales por donde recibimos la gracia santificante.

4) *Los sacramentos dan la gracia.* Y esto lo dice claramente la Sagrada Escritura, y puede verse en los textos citados, sin que nos conste expresamente con relación al matrimonio.

Hay sacramentos que claramente nos dicen que causan la gracia, como dicen los teólogos, *«ex opere operato»*, es decir, *«por la obra realizada»*, y esto quiere decir que el sacramento en sí considerado, prescindiendo de los méritos de la persona que lo administra, causa la gracia por la virtud que el mismo Cristo le comu-

nica con tal de no poner obstáculo, como sería comulgar en pecado mortal...

Textos explícitos los tenemos en estos sacramentos: el *Bautismo* (Jn. 3, 5); *Confirmación* (Hech. 8, 18); *Orden* (2 Tim. 1, 6)... y aunque no haya textos tan explícitos como éstos sobre los demás sacramentos, se deduce también por analogía con éstos.

5) *Jesucristo es el autor de los 7 sacramentos.* La Biblia nos da testimonio de que Él los instituyó.

De algunos aparecen claros testimonios en ella: Del *bautismo* (Mt. 28, 19; Jn. 3, 5); de la *Eucaristía* (Mt. 26, 26; Lc. 22, 19), de la *Penitencia* (Jn. 20, 23); del *Orden* (Lc. 22, 19) y del *matrimonio* (Mt. 19, 6)...

De los otros sacramentos no se habla claramente; pero nos consta que existían en tiempo de los apóstoles y como éstos, así como sus sucesores, no son más que *dispensadores y administradores de los misterios de Dios,* y no autores (1 Cor. 4, 1), síguese que Jesucristo instituyó todos los sacramentos, y Él, Dios y hombre, es el que ha dado a éstos la virtud de conferir la gracia que Él nos mereció con su Pasión, Muerte y Resurrección.

Los sacramentos son acciones de Jesucristo. Cuando el sacerdote administra los sacramentos es Cristo el que los administra... y a travé de ellos nos da la gracia.

— *La gracia sacramental.* Los sacramentos, cada uno según su fin especial, producen, además de la gracia santificante, común a todos, gracias particulares, llamadas «gracias sacramentales», porque son propias de cada sacramento. Así se comprende la pluralidad de sacramentos. De no producir cada uno gracias especiales, bastaría un solo sacramento.

6) *Los elementos de todo sacramento son cuatro:*

a) *La materia* que se emplea (o sea, una cosa o acción sensible, vg., el *agua* en el Bautismo).

b) *La forma* o palabras que pronuncia el ministro, vg., en el Bautismo: «Yo te bautizo, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.»

c) *El ministro* que lo realiza.

d) *El sujeto* que lo recibe.

7) *Sacramentos de vivos y de muertos. El Bautismo y la Penitencia,* que son los más necesarios para salvarnos, se llaman «Sacramentos de muertos», porque dan la vida espiritual a los que están muertos cuanto al alma, o sea, privados de la gracia.

Los otros cinco sacramentos aumentan la gracia, y se llaman «Sacramentos de vivos», porque el que los recibe debe tener la vida de la gracia.

El que recibiere, pues, uno de estos sacramentos sabiendo que no está en gracia de Dios cometería un grave sacrilegio.

8) *Sacramentos que imprimen carácter.* Hay tres sacramentos que imprimen *carácter,* o sea, una *señal* o *sello* espiritual en el alma que no se borra jamás, y no se pueden recibir más que una sola vez. Estos son: *el Bautismo, la Confirmación y el Orden Sacerdotal.*

La Iglesia prolonga la salvación de Cristo...

La misión de la Iglesia como prolongación de Cristo glorificado, es introducir a los hombres en la salvación, y ésta se realiza por el cumplimiento del mandato de Jesús: *Id y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo...* (Mt. 28, 19).

En virtud de este mandato la Iglesia predica la divina palabra y a los que crean y se conviertan les administra la salvación por medio de los sacramentos...

La Iglesia, Cuerpo de Cristo en la tierra, nace cuando nacen los sacramentos, y podemos decir que cuando los sacramentos son instituidos nace la Iglesia. Sin sacramentos no hay Iglesia, y sin Iglesia tampoco hay sacramentos.

Nuestra vida cristiana, toda entera
está marcada por los sacramentos

— *Por el bautismo* el hombre nace a la vida de hijo de Dios.
— *En la confirmación* es consagrado para Dios...
— *En la Eucaristía* es alimentado y aceptado como ofrenda grata al Padre...
— *Por la Penitencia* se restaura o aumenta la vida divina...
— *Por la Unción de los enfermos* recibe consuelo y fortaleza en la enfermedad...
— *Por el Orden o el Matrimonio* acepta un estilo de vida que lo marca para el ministerio sacerdotal... o lo hace signo del amor de Dios y lo encauza a crear y educar hijos para el cielo.
— *Por el Viático o última Eucaristía* consuma su paso por el mundo y entra en la vida futura.

Amemos los sacramentos porque son signos sagrados de Cristo; a Él se remontan todos. Él los concibió y lo escogió. Él los llenó de gracia y de vida. Él los confió a su Iglesia para que ésta los custodiase. Él sigue administrándolos por medio de sus ministros...

Nosotros debemos meditar con frecuencia la gracia que recibimos por medio de ellos.

3.º EL COMPROMISO CRISTIANO

El compromiso cristiano es una consecuencia que nace del verdadero conocimiento de Cristo y de su doctrina, pues una vez conocido y sabiendo cuál es su voluntad, se impone el seguirle, y como Él nos lo pide: *«Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome cada día su cruz y sígame»* (Lc. 9, 23).

Ya hemos visto la moral predicada por Jesucristo, pues ésta es la que hemos de practicar, pues el compromiso cristiano nos conduce a seguir sus enseñanzas con relación a Dios y a nuestros prójimos.

El cristianismo no es una ideología abstracta, sino algo concreto, enunciados doctrinales concretos en torno a la persona de Jesús, verdades que afirman aspectos reales de su persona, de su vida, de su obra redentora.

El cristianismo no hay que reducirlo a la creencia de un dogma determinado o a un solo mandamiento vg. ser casto o ser caritativo o justo, o bien a un acto de culto, como el ir a Misa...

El cristianismo es profesar toda la doctrina predicada por Jesucristo, y esto supone abnegación. Ser cristiano sin abnegación es un cristiano muy de moda...

El querer disfrutar de todos los placeres que reclaman las pasiones, es un cristianismo falso opuesto al espíritu del Evangelio.

(Estúdiese los temos anteriores: *¿Quién es Jesucristo? ¿Qué es la fe cristiana...?* y entonces comprenderemos cuál debe ser el compromiso de un cristiano.)

¿Qué es ser cristiano?

Un cristiano es el *hombre nuevo*, transformado por el bautismo, que vive la vida de la gracia y que sabe luchar por mantenerse en ella, como seguidor de Cristo.

«El verdadero cristiano, fruto de la educación cristiana, es el hombre sobrenatural que piensa, juzga y obra constante y coherentemente según la recta razón, iluminada por la luz sobrenatural de los ejemplos y de la doctrina de Cristo... El verdadero cristiano debe vivir vida sobrenatural en Cristo... y manifestarla en todas sus operaciones» (Pío XI. Div. Illius Mag.).

San Jerónimo dijo: «Cosa grande es ser cristiano en realidad, y no sólo parecerlo». El cristiano debe vivir como tal y procurar serlo. Su actitud frente al mundo seductor debe ser firme y no

una veleta movida por todos los vientos de doctrinas seductoras y vanas. ¡Conducta recta, sin el menor desvío! Tengamos presentes estos ejemplos:

1) *Don Andrés Manjón,* que durante sus estudios en Valladolid pasaba como prototipo del cristiano firme e impertérrito en medio de aquel mar agitado de liberalismo y revolución, solía repetir: «Somos o no somos? ¿Somos hombres que defienden a la Iglesia y a la Patria en todas partes sin miedo a nadie ni a nada, o simples mujerzuelas que nos escondemos cobardemente por miedo a unos cuantos que vocean, sin que haya nadie que tenga valor para salir al paso y hacerles retroceder?...».

2) *Carpo* es conducido ante el procónsul. «¿Cómo te llamas?», le pregunta éste. «*Cristiano* es mi nombre principal. ¿Quieres saber el nombre que llevo en el mundo? Me llamo *Carpo*». Le invitan a ofrecer sacrificio a los dioses. Él impertérrito contesta: «Soy cristiano. Adoro a Cristo, el Hijo de Dios, que en la plenitud de los tiempos vino para traernos la salvación y arrancarnos de las insidias del diablo». En medio de los tormentos, mientras le quedaron fuerzas, siguió repitiendo: «Soy cristiano».

El compromiso cristiano nos pide llevar a Cristo con su fe a través de los tiempos. A los que preguntan si es *fácil o difícil* ser cristiano, hemos de responderles: Es fácil si tomamos nuestros deberes superficialmente... pero así será difícil en el juicio; es difícil si cumplimos debidamente... pero será fácil en el juicio. El *deber* del cristiano es conformar su vida a la de Cristo, mediante su imitación, mediante el sacrificio y mediante su gracia, que no le ha de faltar para triunfar.

¡Dichoso el que tiene la vista fija en las alturas, sin que se empañe por las cosas de abajo!

«Los cristianos, ya por su mismo nombre, pertenecen a Cristo» (San Agustín).

ÍNDICE

Prólogo 5
Introducción a la Biblia y a la Teología . . . 6
I ¿QUÉ ES LA TEOLOGÍA?... 9
II ¿EXISTE DIOS? Corrientes racionalistas y ateas... . . 13
III ¿QUÉ ES LA REVELACIÓN SOBRENATURAL?... Dios nos ha hablado 25
IV ¿QUÉ ES LA SAGRADA TRADICIÓN? 29
V ¿QUÉ ES LA BIBLIA O SAGRADA ESCRITURA? La inspiración... Dificultades... 31
El estudio de los Evangelios. Su historicidad . . . 47
VI ¿QUÉ ES LA IGLESIA Y SU MAGISTERIO? Historia de la Iglesia (resumen) 57
VII ¿QUIÉN ES JESUCRISTO? Cuestiones principales acerca de Jesucristo. Su divinidad. Misterio de la Stma. Trinidad. Resurrección de Jesucristo. Diversas pruebas... ¿Qué dicen los sabios de Jesucristo? 63
VIII ¿QUÉ ES LA FE CRISTIANA? 93
IX FIN DEL HOMBRE... ¿QUÉ HAY MÁS ALLÁ DE LA MUERTE? La teología del más allá... El porqué del dolor de la muerte 97
X ¿CUÁL ES LA RELIGIÓN QUE DEBO PROFESAR? . 103
— Fenomenología del hecho religioso.
— Conceptos materialistas de la religión.
— La compararión de las religiones.
RELIGIONES EXISTENTES EN EL MUNDO. Las no cristianas. Judaísmo y cristianismo. ¿Cuál es la religión verdadera? Jesús y los fundadores de las religiones . . 107
Otros temas interesantes 119
1) La moral predicada por Jesucristo.
2) Los sacramentos instituidos por Jesucristo.
3) El compromiso cristiano.
127

ALGUNOS DE LOS LIBROS DEL AUTOR

Santa Biblia ilustrada y Comentada: En 19 × 26 con 356 pág. y más de 200 ilustraciones de Gustavo Doré. Pastas duras a todo color y plastificadas.
La Biblia más Bella: Con 80 pág. de preciosos dibujos a todo color y letra grande para niños pequeños.
El Catecismo más Bello: Con preciosos dibujos en colores y letra grande para niños que se preparan para la primera comunión.
El Catecismo ilustrado: Formato 18 × 26 con 160 pág. y más de 70 preciosas ilustraciones a toda página en colores. Es considerado como el mejor de los Catecismos por su doctrina y la preciosidad de las ilustraciones cuya sola vista instruyen a niños y mayores.
Jesús de Nazaret: Preciosa vida de Cristo ilustrada. Con 120 pág.
Diccionario de Espiritualidad: Con 366 pág. de dichos y sentencias de la Sagrada Escritura y los SS. Padres.
El Pueblo pide Sacerdotes Santos, no Vulgares: Precioso libro para regalar a los sacerdotes y a los que se preparan para recibir ese sacramento.
Seré Sacerdote: Librito destinado a promover las vocaciones sacerdotales.
Florilegio de Mártires (1936-1939). El ejemplo de los que dieron su vida heróicamente por la fe es algo siempre vigente que nunca se debe olvidar.
La Matanza de los Inocentes (El Aborto). El gran crimen de nuestro tiempo.
Vamos de Camino, hacia nuestra morada eterna.
No Pierdas la Juventud: Consejos a los jóvenes de hoy.
Pedro Primer Papa: Trata del primado de Pedro y contiene la lista de todos los Papas.
Historia de la Iglesia: En preparación.
Matrimonio: Preparación para recibir este sacramento.
Los Testigos de Jehová: Su doctrina y sus errores y otras sectas.
Misiones Populares: Lo que diría un misionero hoy.